Número **11**





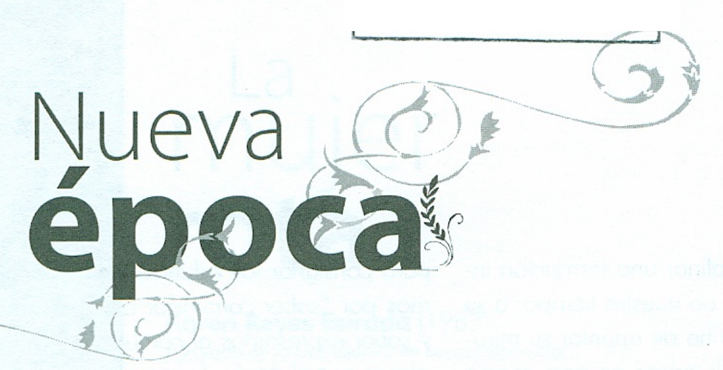
ÍNDICE

DIRECTORIO

Número 11, diciembre 2009. *Al pie de la letra*
Ing. Carlos Sauri Duch, Rector de la Universidad Modelo
Dr. Rubén Reyes Ramírez, Director de la Escuela de Humanidades
Lic. Juana Mateos de la Higuera Garcia-Uceda, Coordinadora de Letras hispánicas
L.C.C. María Teresa Mézquita Méndez, Coordinadora técnica de *Al pie de la letra*

Colaboradores: Agustín Abreu Cornelio, Irving Berlín Villafaña, Sylviane Boucher, Mario Carrillo Ramírez Valenzuela, José Castillo Baeza, Ariadne Cel Ramírez, Zulai Marcela Fuentes, Addy Góngora Basterra, Raúl Pérez Navarrete, Karen Reyes Estrada, Jorge Rodríguez Basora.

Diseño Editorial: LDG. Alejandro Lara Cauich. Cel. 999158.30.38
En portada: *Autorretrato como Vasarely* de Silvia López Gómez



Nueva época

Sin embargo, algo canta entre estas palabras fugaces
Pablo Neruda

En el mundo de nuestro tiempo, el discurso de las imágenes y aun de las palabras y los acontecimientos es el del vértigo: lo efímero está en el centro de la permanencia y lo infinito al alcance del contacto, cuando lo cercano y lo distante se unifican en una simultaneidad de espacios, y donde las fronteras se diluyen en una trasgresión de momentos, el ahora es un sitio sin barreras y el aquí, un instante sin límites.

En el ojo de este remolino sin embargo sigue estando el hombre, alucinado y atónito; y ante la fragmentación de su memoria y su esperanza, enredado en la incertidumbre de un desconcierto existencial y colectivo. Los esquemas se le caen como un puñado de sombras en el viento; las mariposas se diluyen como siluetas en el rastro de un inútil aleteo. Pero a su lado, como eco de sí mismo y de su asombro, lo acompaña la palabra.

Y quizá porque, como dijo el escritor español Antonio Gamoneda al recibir el Premio Cervantes en 2006, "*no sé lo que sé hasta que me lo dicen mis propias y ya escritas palabras*", nos hemos propuesto persistir y renovar estas páginas, para decir, para indagar y para proponer lo que aprendemos al escribir nuestra mirada y nuestras intuiciones del mundo.

Inmerso con nosotros en este ahora sin límites, el itinerario de *Al Pie de la Letra* llega con este número 11 a un sitio de convergencia singular.

Por una parte, la trayectoria de nuestra revista cierra un ciclo en la historia de su aparición y, de ahora en adelante, inicia una segunda época. Y por otra, surgimos a este nuevo ciclo de publicación al mismo tiempo que la Escuela Modelo arriba al primer centenario de su fundación, ocurrida el 15 de septiembre de 1910.

Al igual que para la institución que asentada en una tradición de modernidad hoy actualiza su tradición, para esta revista el sitio en el tiempo que ahora se nos abre significa un reencuentro y una insurgencia: si en nuestra casa de estudios la experiencia educativa humanista es una herencia inestimable, la cual hoy no obstante se actualiza con los inobjetables aportes del mundo contemporáneo, asumiendo el paradigma holístico del conocimiento que conjuga la ciencia y tecnología con las disciplinas del espíritu como el arte y las humanidades, para buscar desde un

enfoque interdisciplinar una formación integral del hombre de nuestro tiempo; a su vez nuestra revista ha de apuntar su mirada y enderezar sus pasos en esta misma dirección.

Acaso lo primero entonces sea repensar y afinar la ruta y el destino, pues como se dice entre los marineros, *"cuando no hay rumbo claro, ningún viento es favorable."*

Para esto, como espacio de "comunicación, arte y literatura", reafirmamos ante todo, los criterios de *"libertad"* y *"diálogo"* en los que se ha cimentado el carácter de esta revista. Planteamos aquí la perspectiva de fortalecernos como un instrumento abierto al florecer de las diversas formas de manifestación del pensar y de la sensibilidad, con la única limitante de un respeto *"para sí, para todos"*.

A la vez y con ello, queremos ahora acentuar nuestro perfil específico como foro de la Universidad Modelo , enfatizando los vínculos que nos unen a su aventura como sueño de la inteligencia en la región del sureste de México y a sus frutos culturales. Nos sumamos de esta manera a las actividades y eventos con los que esta casa de estudios celebra el centenario de su plantel matriz.

Con la conjugación armónica de estas bases, *Al Pie de la Letra* buscará en su nueva etapa contribuir a la construcción de un aquí sin límites y de un ahora abierto al porvenir. Al irrumpir así, con renovado ímpetu, para consignar los esfuerzos que sostenemos por *"saber comunicar al expresarnos y saber expresarnos al comunicar"*, lo hacemos con el deseo de acercarnos a todos los grupos y personas que se mantienen en la tarea de la cultura –y el lenguaje es núcleo de todo proceso cultural– como un instrumento de convivencia en la paz, y con la certeza de que en cualquier circunstancia –sobre todo en estos días en que antes que una época de crisis parece que vivimos una crisis de época– es imprescindible no arrear los fuegos de la imaginación y la creatividad como salvoconducto para alumbrar el acceso al porvenir.

Más que nunca, hoy, en medio del discurso del vértigo de las imágenes y aun de las palabras y los acontecimientos, *"entre todas estas palabras fugaces"* –según decía Neruda– nos pronunciamos por ese *"algo"* que aún *"canta"*. Y las voces del canto o de la expresión de nuestro tiempo, si no quieren hacer el juego embustero de los vuelos edulcorados o absortos en la sonrisa cretina, tienen que nombrar; es decir vislumbrar y construir universos de realidad posibles, donde el ahora y cuando el aquí no se encierren en moldes gastados ni viejos límites. Hacia esos espacios de realidad, por el bienestar y la libertad del hombre quien sigue estando en el centro, la esperanza será el camino para aproximarnos juntos.

Rubén Reyes



La mujer **rota**

Karen Reyes Estrada (1983)
Egresada de la Licenciatura en Letras hispánicas
Universidad Modelo



Dentro mío…el renacer

Miro mis dos piernas, mis brazos y toco unos ojos,
todo en mí tiene un par,
a la altura de mis pezones,
los barrotes me engalanan cada puño,
el candado de la celda me va disecando con su música perpetua,
y sobre la cuchara de mediodía se distorsiona mi imagen,
poco a poco me asemejo más a su curvatura,
soy luna creciente mientras mengua mi corazón.

Estoy acompañada todo el día,
los ojos que limitan,
las manos que asustan,
los pechos como marejadas que se acercan,
y sobre mis piernas el vientre que va tomando autonomía.

La memoria que se empeña en tener cargos,
yo no se los acepto,
estoy satisfecha con el destino que mis palmas cosieron
con hilo de metal blanco y con hilo de gotas carmines,
retumba la defensa propia en la comisura de mis sienes,
yo era yo con miedo,
ahora soy yo sin pero con,
dualidad bien cimentada,
yo sin libertad pero sin sus tormentos,
ahora yo contigo, para hoy y para siempre.

Me desperté entre la laguna de mi propio dolor,
y al pasar de las agujas,
junto al desborde de mí misma,
me llamaste a gritos,
te contesté con mi silencio cansado.

Voy a compartir mi celda, mis barrotes, mi cuchara oxidada,
y mi bosquejo de libertad que en ti se vuelve un regocijo al óleo,
tú eres mi hija, yo soy tu madre,
juntas en este tiempo para mí ilimitado
aunque haya barras te pondré alas,
aunque sin luz y entre grietas
serás llama de mi vela.

Dentro de estas paredes secas tú me alimentas,
hoy son tus labios los que engalanan mis pezones,
tus manos matizan mi horizonte,
toco tus ojos y es entonces cuando mi alma rota se recompone,
con tu nacer yo estoy curada,
soy una mujer completa aunque esté encerrada.

Alma huída

Estuve respirando bajo la mirada de la pólvora tentada a salir,
en la espalda de mi nuca está sellada la boca de algún calibre,
y sobre la faz de mi cuello se enreda cual hiedra el vaho del coartador,
en el instante en que amordazaron mi libertad, mi alma se agrietó,
se escamó y desollada se fue corriendo sola…
sin mí.

Reducida a vestigios que se mezclan con los suelos bajos ha quedado la luz,
cuento el calendario de mis costillas que se dejan ver,
lavo con lágrimas las hendiduras de mis rodillas cada noche y cada día,
sólo mis párpados son refugio,
y mis manos por mi cara las guías que me conducen al recuerdo de quien soy.

Hoy han llorado mis labios al encontrarse con el estruendo de nudillos,
del encuentro violento de los cónclaves de mis caderas con su verdugo minotauro
ramifican en mi columna las cicatrices que dan relatos de voces agotadas,
y van escalando sobre tormentas los pequeños instantes de cordura
como peregrinos en un destino de arena y de balanzas soberanas.

Fue una caricia dolorosa el resucitar de la voz conocida por una mínima bocina,
como un hilo de pétalos que se va desvaneciendo
al toparse con el tirante frío del metal circular encarnado a mi muñeca
que se destiñe y se desconoce,
pero resuena desde hoy como una oración tu voz devastada,
una oración…
tu voz.

Abuso de mis recuerdos,
los quiero obligar a ser mis pies para erguirme sobre ellos e irme caminando lejos,
mi sentirse hoy retráctil ya no asoma más a este lecho,
y mis latidos atenuados por el miedo,
junto a mi alma han marchado también,
me han abandonado.

Seré un fútil recuerdo,
seré un limpio trueque entre el amor y las garras del desprecio,
camino del reencuentro de mi alma no la encuentro,
con el roce de tus brazos y del día yo me quemo,
y si estoy viva será sólo en mi recuerdo…



La mujer rota
Libro que compila la obra de 344 poetas de 19 países,
en el centenario del natalicio de Simone de Beauvoir.
Literalia Editores
Guadalajara, Jalisco, México

Oloroso mundo **ennegrecido**

Poemas sueltos

Irving Berlín Villafaña, 1961
Profesor de la Escuela de Humanidades
Universidad Modelo

Encontré las cosas decían que no estabas
las noches baldías las camas con sábanas sin cuerpo
los helados de limón sin tu boca el té sin la sed
los días sin tus ojos
los gritos sin fiesta a media noche
los teléfonos sin voces ni descripciones de lugares
la espalda sin el arrimo de tu mano cariñosa la misma mano
con que secabas tu
pelo
conducías el auto acariciabas el gato
o la linterna. Y aprendí a vivir con ellas no estando
ni la espalda con el brazo de arrimo
ni los ojos con los días y fue quedándose poco a poco el mundo tan seco
tan en cero
que volví a inventar todo otra vez. Y lo dejé una noche al pie de tu puerta
para ausentarme también.
Y yo pensaba que el amor se evapora despacio.

Te recordé a todo día
te viví en las afueras de la vida como segunda piel
dialogué contigo monólogos interiores
avivé tu recuerdo le di agua tibia
le di atardeceres
te protegí del musgo y de otros animales
te coroné de laureles y hierbas aromáticas
te bañé con mis aguas
hasta verte descender por las escaleras del mundo de la muerte
dejé de soñar la vida en la que no estabas
para vivir el sueño que eres
esa no vida en que entras sin asperezas ni dolores
donde sonríes como un cuadro pintado por la geometría de tu sombra
hasta que un día
una noche sorpresiva un instante
desapareciste luego de tantos años de vida juntos.

Entendí que había nubes pesarosas en nuestro cuarto
y las gotas no caían.

Y yo pensaba que el amor se evapora despacio
más que otras flores del mundo.

Y vi como los arbustos crecieron anegaban estas lágrimas las esquinas
los muertos en las guerras amanecían palomas en los sitios
y del recuerdo de nuestro amor
nació otro igual.

II

Me fui gastando
     mendrugo en la vorágine de las hormigas
como en tu sexo la luz
iluminé el horror de cada día
y vi palidecer los muros donde el ansia
proyectó la noche de mi cuerpo sobre ti. Y yo acercaba más la hoguera
para vernos mejor arder, oír los gritos.
En la ceniza de las palabras me destierro
y en esto que me digo no soy, no sueno
mientras pequeños significados caminan de rodeo
su desvanecimiento tibio
que nos acerca tanto, nos confirma
en la casa de seguridad de los libros
     que murieron sin abrir.

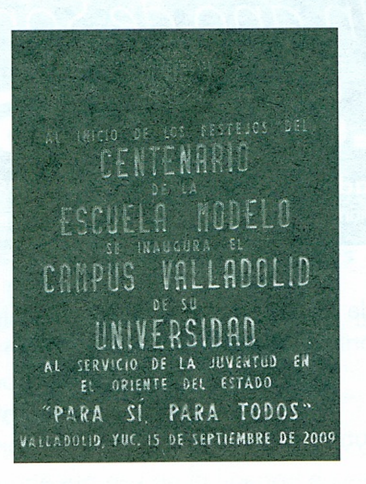
III

No hay como el ciempiés del pasto
    que el viento peina
ondeando su delicioso color en medio de la transparencia.
Todos ven lo feliz que está
detrás de los cristales mágicos y bien cortados
de la vida. Mis pies no recogen esos pasos, ni se contagian del paisaje
ocupados en caminar esta calle de recuerdos cansados
ni ellos, menos que cien,
más puros y encendidos con la huella capitolina de hermosas ausencias,
ni ellos que son pocos, digo,
saben que tengo un sudar en las manos
como un tren
a punto de partir.

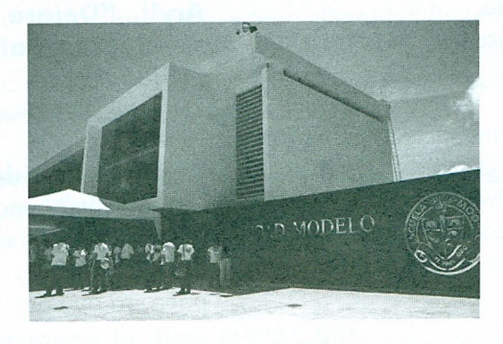
IV

Uno escribe creyendo estar en las palabras,
pero no. Hay otros dando vueltas abejorros o gráciles libélulas
desprendiéndose de las ideas,
cunas de emociones que nadie fecunda
pero quieren nacer
    con tanta fuerza
que rompen los acotamientos
y sorprenden la propia vida
con sedas imprevistas
o amargos limones con taninos afrutados.

Campus Valladolid de la Universidad **Modelo**



El 15 de septiembre la comunidad modelista se dio cita en la ciudad de Valladolid para inaugurar el nuevo campus de la Universidad Modelo. Tan sólo siete meses después de la colocación de la primera piedra, hoy se erige el primer edificio del complejo, el cual alberga a los primeros 77 alumnos de diferentes licenciaturas. Estudiantes, maestros, padres de familia, directivos e invitados recorrieron los pasillos de las nuevas instalaciones, las cuales cuentan con aulas, salones audiovisuales, laboratorios, espacios administrativos y cafetería.



La inauguración se dio en el marco del inicio de los festejos por el centenario de la Escuela Modelo, y contó con la presencia de autoridades del gobierno estatal y municipal.

En su mensaje, el rector de la Universidad Modelo, Ing.Carlos Sauri Duch, destacó los valores de los fundadores de la Escuela, el amor a la vida, el respeto al pensamiento, a la libertad, la apertura al cambio, la tolerancia. Valores que ahora la Modelo ofrece a los jóvenes de Valladolid y de la región.

Después de entonar el Himno Modelista, juntos por primera vez el personal y alumnado de los dos campus de la Universidad, se develó una placa conmemorativa y como es tradición en estos eventos, se sembró un árbol de ceiba.



Fotografía por Joshua Cotera
Estudiante de Diseño de la Universidad Modelo





Un año de Soma en Mérida...
La dosis perfecta

Ariadne Cel Ramírez, Mérida (1988)
Estudiante de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Modelo

La palabra *soma* encierra un universo de significados poco conocidos, entre los cuales podemos encontrar los siguientes:

Planta psicotrópica de la India.
Totalidad de la materia corporal de un organismo vivo.
El sepulcro de Alejandro Magno.
Adjetivo para describir lo indescriptible.
Droga ficticia consumida por los personajes de la novela *Un mundo feliz* de Aldous Huxley...

Pero, ¿qué significado tiene *soma* en el mundo del periodismo cultural de Mérida, Yucatán?
Soma es una revista que encierra un universo de arte y cultura en Mérida. Para su director editorial, Ricardo E. Tatto, "es una dosis artística y cultural para los que la necesitan, pues el arte y la cultura son la droga perfecta".

EL INICIO DEL VIAJE... POR CHAT

Ary dice:
¿Cómo surge la idea del nombre?

(Ricardo E. Tatto) Audaz, atrevido y desvergonzado dice: (16:50:53)
Se llama *soma* porque *soma* significa cuerpo, y yo quería conformar un *ars corpus*, un cuerpo de crítica de las artes, pero *soma* también es una droga ficticia que aparece en la novela *Un mundo feliz* de Aldous Huxley. También es un adjetivo para describir lo indescriptible y una planta psicotrópica de la India. Mi idea fue usar el juego de palabras para concatenarlo al espíritu de la revista, que es provocar adicción a la cultura, así que cada número es una dosis artística y cultural para los que la necesitan. Porque para mí el arte, la cultura en general son la droga perfecta.

Ary dice:
¿Cómo inicia el proyecto y quiénes te apoyaron para realizarlo?

Audaz, atrevido y desvergonzado dice: (15:26:04)
Desde que estudiaba en la Modelo tuve interés en editar revistas, y de hecho realicé dos durante mi estancia ahí: *El Grito* y *Espectrograma*. *Soma* inicia después de que termino la carrera como un proyecto entre algunas personalidades del ámbito intelectual de Mérida. La idea era hacer una revista, pero faltó interés y compromiso de las partes, y murió el proyecto sin haber visto la luz. Luego, un conocido de todos nosotros, Elfego Sosa, se interesó por la idea de hacer una revista y me contactó directamente a mí para editarla, ya que sabía que me dedicaba al periodismo cultural y era conocido en dichos círculos; además se enteró de mi ambición por ir conformando un medio cultural propio en formato impreso.

Ary!!..."Dejaré la máscara antigas a tu alcance... si quieres salvarte tómala...si no...muere" dice: (15:35:19)
¿Fue difícil empezar, darse a conocer?

Audaz, atrevido y desvergonzado dice: (15:36:50)
Obviamente. Aunque desde el primer número la revista fue bien recibida, porque era algo único en su género, ya que escasean las publicaciones de corte cultural en el estado y eso es decir poco, ya que prácticamente no existen.

Ary!!..."Dejaré la máscara antigas a tu alcance... si quieres salvarte tómala...si no...muere" dice: (15:39:44)
¿De qué manera comenzaron a darle publicidad a la revista?... Hay muchas que comienzan de mano en mano, por recomendaciones entre amigos y conocidos. ¿Cómo se empieza a dar a conocer la revista y cómo estaban los recursos económicos para poder realizarla, tuviste problemas?

Audaz, atrevido y desvergonzado dice: (15:46:43)
Al principio teníamos muy pocos anunciantes, y aceptamos de todo, desde una panadería hasta un salón de masajes. Yo siempre tuve claro que en mi revista anunciaría al que quisiera pagar por un espacio publicitario, o de lo contrario no íbamos a sobrevivir. De hecho, seguimos luchando, es una batalla constante, sin descanso ni cuartel, no hay nada seguro en este negocio. Incluso un amigo que es dueño de un table dance me preguntó que si le daría chance de anunciarse, ya que no todos los medios aceptan propaganda de centros nocturnos. Yo le dije que sí, ya que no me parece en lo absoluto algo inmoral. Para mí lo inmoral es que en este país una publicación cultural no pueda sobrevivir por sí misma y tenga que desaparecer. Ese es el verdadero crimen. De alguna manera maquiavélica y enrevesada, en este caso, los medios justifican el fin.

COMPARTIENDO EL CAMINO…

Ary!!…"Dejaré la máscara antigas a tu alcance…si quieres salvarte tómala…si no…muere" dice: (15:50:17)
Soma sobrevive en gran parte gracias a la publicidad, ¿además de eso, tienes a personas que apoyen económicamente la revista?

Audaz, atrevido y desvergonzado dice: (15:53:28)
Por supuesto que no. Esta no es una revista que tenga padrinazgos ni mecenazgos. Es una publicación independiente porque eso nos da la libertad de ejercer la crítica cultural tan necesaria en nuestro medio, y para ello es fundamental no depender de nadie ni tener compromisos más que con la difusión y promoción cultural. Por eso *Soma, arte y cultura*, fue concebida como un proyecto autogestivo, no una revista que dependa del paternalismo institucional.

Ary!!…"Dejaré la máscara antigas a tu alcance…si quieres salvarte tómala…si no…muere" dice: (15:54:42)
Gracias a eso en *Soma* pueden hablar de diversos temas sin tener que limitarse, ¿cierto?

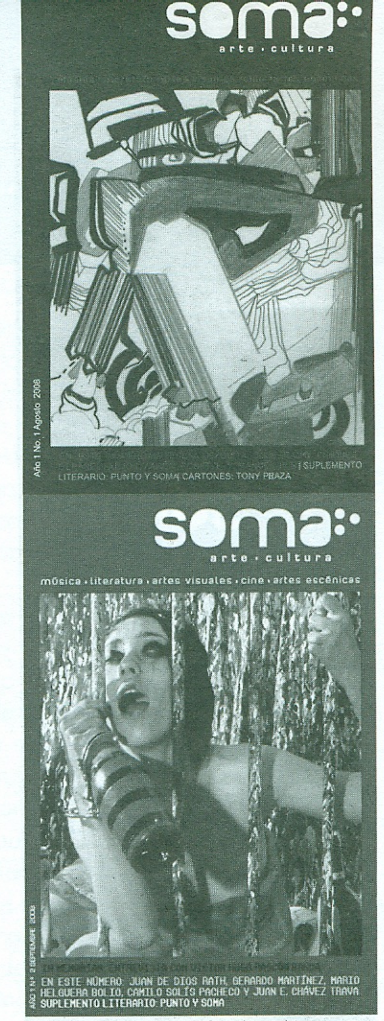
Audaz, atrevido y desvergonzado dice: (15:55:05)
Correcto.

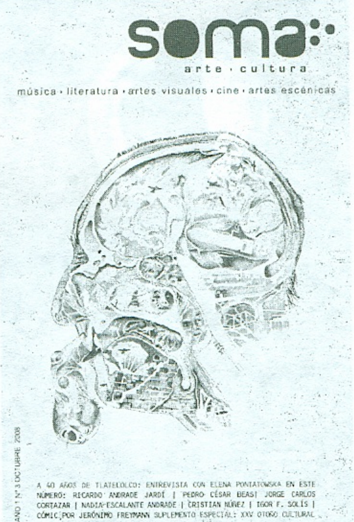
Ary!!…"Dejaré la máscara antigas a tu alcance…si quieres salvarte tómala…si no…muere" dice: (15:55:36)
¿Quiénes colaboran para *Soma*, quiénes escriben, puede alguien llegar con una propuesta interesante y ser publicado?

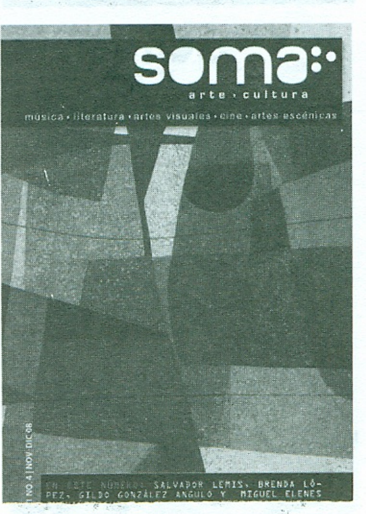
Audaz, atrevido y desvergonzado dice: (15:57:18)
En *Soma* colaboran todos y nadie. Desde un principio establecí dentro de mi criterio editorial que no quería que una sola pluma o voz permeara los juicios emitidos en la revista; ni siquiera la mía. Por ello mes tras mes los colaboradores se van rotando, para darle espacio a la pluralidad de pensamientos que existen en nuestra región y todo el país. La revista la hacemos sólo tres personas: Elfego Sosa, Edilberto Barrero y un servidor. Lo demás son colaboraciones y ayuda que nos brindan todos los interesados en aportar algo para la publicación.

Ary!!…"Dejaré la máscara antigas a tu alcance…si quieres salvarte tómala…si no…muere" dice: (16:00:36)
Entonces *Soma* está bastante abierta para quienes tengan algo que aportar sobre arte y cultura. ¿Los estudiantes que apenas inicien y se interesen por el periodismo cultural son bienvenidos también?

Audaz, atrevido y desvergonzado dice: (16:02:57)
Claro. Obviamente, se trata de que envíen lo mejor que tengan, textos o imágenes de calidad. Tampoco se trata de publicar cualquier cosa, y eso va para todos, estudiantes y profesionales en general.











UN AÑO DESPUÉS...

Ary!!..."Dejaré la máscara antigas a tu alcance...si quieres salvarte tómala...si no...muere" dice: (16:04:58)
¿Cómo te sientes con el primer año de *Soma*, qué quisieras haber hecho que no se hizo y qué dificultades y aciertos se presentaron para la revista y para los principales colaboradores en este primer año?

Audaz, atrevido y desvergonzado dice: (16:08:25)
Me siento tranquilo con el primer año. De hecho, es histórico que en un año hayan salido diez números de una revista sobre arte y cultura que no es del gobierno y que presenta en sus páginas puro arte original y textos de gente connotada en el medio. Todo lo que quisiera haber hecho no se hizo por falta de dinero, ese siempre es el problema. Las ganas y las ideas sobran, pero nunca la lana...Si te soy sincero, no pienso demasiado en esas cosas. No tengo tiempo de hacerlo. Yo estoy haciendo y pensando en los siguientes números, no hay espacio para autocomplacencias. También acabo de sacar mi primer libro a fines de septiembre, y ya estoy pensando en otro que tengo inédito y que necesita ser publicado. Me gusta hacer muchas cosas al mismo tiempo, y hacer que parezca fácil, pero no lo es. Esos son mis proyectos personales, al margen de ser un periodista cultural multimediático, ya que tengo presencia en radio, televisión, periódicos, revistas e internet.
Lo mejor está por venir. Yo siento que me faltan muchas cosas, ya que a pesar de todo lo anterior, realmente soy muy flojo. No trabajo ni al 50 por ciento de mi capacidad. Pero trato de mejorar.

Y EL VIAJE CONTINUA...

Ary!!..."Dejaré la máscara antigas a tu alcance...si quieres salvarte tómala...si no...muere" dice: (16:35:24)
¿Qué temáticas te gustaría que se abordaran en los próximos números de *Soma*? ¿Tienes alguna idea, o simplemente lo que llegue es bien recibido?

Audaz, atrevido y desvergonzado dice: (16:39:28)
No funciona así. A mí no me gustan los números temáticos. Prefiero que los textos que aparezcan funcionen de acuerdo con las necesidades de cada disciplina o lo más relevante en materia cultural del mes pasado o en curso. Lo que llegue es bien recibido, pero no todo sale publicado. Por eso a los colaboradores les pido algo específico o si tienen alguna sugerencia llegamos a un consenso y seguimos adelante.

Ary!!..."Dejaré la máscara antigas a tu alcance...si quieres salvarte tómala...si no...muere" dice: (16:15:24)
¿Cuál es el próximo paso para *Soma*, cómo la ves, o te gustaría verlo en el siguiente año?

Audaz, atrevido y desvergonzado dice: (16:16:53)
Me gustaría que marche sola sin problemas económicos de ningún tipo. Si tenemos dinero, entonces tendremos más páginas, mejor papel, mayor inversión y mucha calidad. Lo demás viene solo. Y la tranquilidad de tener una revista que se paga por sí misma, no tiene precio. Eso te permite trabajar con total libertad.



El mérito de soma arte cultura

Daniel Irabién, Mérida, (1981)
Profesor Universitario FAUADY

Era el primer aniversario de *Soma*, la revista de arte y cultura que en su supervivencia parece desafiar o comprobar a Darwin según se mire. Ese día, sábado 29 de agosto de 2009, llovía del carajo. Mérida, calles y lluvia son una segura receta a la frustración. En general odio a la gente cuando maneja, y cuando maneja mal mi odio adquiere proporciones olímpicas. Y parecía que con la lluvia todos los estúpidos sacaron su carro y me encontré de pronto peleándome por avanzar entre dos volchitos que van a 20 bloqueando cualquier oportunidad de rebasarlos. Los carriles para esa gente no son más que un mito. Se me hacía tarde y sentí cómo me entraban unas ganas genocidas que harían temblar a Pol Pot, así que puse Holiday in Cambodia y lancé el pequeño pointer de mi novia a través de la calles del centro con el deseo suicida de un mujaidín en esteroides, y levantando improperios logré por fin abrirme camino hasta un lugar cercano al Teatro Mérida y estacioné.

Sin perder por completo la inercia que sólo la furia justiciera puede darme aterricé en el lobby para descubrir que había llegado, a pesar de los volchitos malignos, muy a tiempo. Respiré aliviado. Intenté tomar una revista sólo para encontrarme que ya no quedaba ninguna, mi corazón sufrió pero se alegró del celo demostrado por la audiencia. Me dio gusto que la revista se fuera a leer, pero me puse a meditar cómo conseguir una.

Me encontraba entonces buscando a quién aligerarle una revista cuando un edecán nos invitó a pasar. Su promesa de que al final del evento me darían una copia me tranquilizó y me dispuse a utilizar mi energía mental en entrar en un trance que me hiciera olvidar lo incómodo de las bancas del lugar. Pero todos mis esfuerzos zen se fueron al traste por la falta de aire acondicionado, que insistía en regresarme a la tierra.

En general no soy un fan de las ceremonias. Es más, las detesto completamente. Quise intentar escapar de mi graduación, me negué a tener primera comunión y cualquier acto que incluya la palabra orador o presidium suele repelerme. Debo confesar que mis motivos para asistir al aniversario eran meramente sociales, quería saludar a gente que sabía iría allí y que no siempre tengo ocasión de ver y quería felicitar a Tatto y compañía por el proyecto. Las pláticas y videos no eran parte de lo que quería pero por acompañar a un amigo a celebrar un logro bien valía la pena.

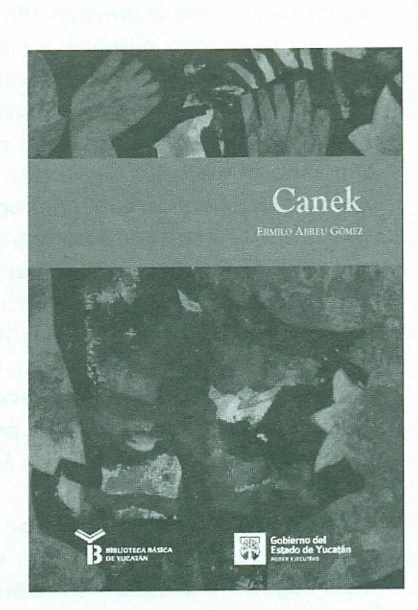
Para mi fortuna las intervenciones fueron entretenidas o breves, así que fue tolerable. Tristemente se habló poco o nada de la revista y el reconocimiento quedó reducido a una simple mención de que llegar a un año era un logro en este país y en esta ciudad. Eso, junto con la calidad material de la revista fue todo lo que se comentó en reconocimiento a *Soma*. Es decir, un gran acto de omisión por no llamarlo descuido.

Estamos tan acostumbrados en este país a que las cosas sean tan difíciles de lograr que celebramos el simple hecho de lograrlas. Y cuando además de lograr sacar una revista se logra que salga bien y/o bonita, pues entonces nos impresionamos más. No nos creemos que eso pueda pasar. Hablo en plural porque yo tampoco lo creí. La primera vez que escuché del proyecto fue en una fiesta en casa del ahora diseñador de *Soma* y lo más que pude decir es que no funcionaría pero que brindaba por su ingenuidad y su valor. No me imaginaba a una revista así en Mérida. Para discutir de arte y cultura debería haber una escena sólida o madura, pensaba. Y ahora sospecho que una revista cultural es parte de los ingredientes para ir generando una verdadera escena de arte y cultura. No sé si buena o de calidad, pero al menos una.

Soma ha venido a convertirse en un referente y en un lugar de diálogo para el submundo de la cultura en Mérida. Dentro de todo, ha sido un lugar abierto para la discusión franca e inteligente, y ha buscado dar salida a voces diferentes, muchas veces contrastantes y enfrentadas. Yo mismo no me atreví a colaborar hasta que pude convencerme de que en verdad había una intención de hacer diálogo y creación, más que grilla (y es difícil perder ese miedo en este mundo). Hoy creo que dentro de todas sus limitaciones, *Soma* es un espacio abierto y vibrante. Su verdadero mérito está más allá de existir o de ser bonita. Está en la visión y el compromiso de hacer bien y con rigor. De siempre mejorar, abrirse más y hacer más. Hasta ahora lo ha logrado. Mientras esa apertura y esa visión siga en pie *Soma* merece todo nuestro apoyo y nuestro reconocimiento. *Soma* nos ha enseñado un poco que sin becas y sin dogmas se puede hacer periodismo y crítica cultural en esta ciudad. Nos ha mostrado que además se puede y se debe hacer con calidad gráfica. Al final, lo que ha importado, y lo que hoy les celebro, es que siendo tan fácil hablar, han hecho y bien. Felicidades.

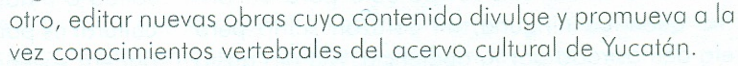


Libros para todos:
La Biblioteca Básica de Yucatán



Unas cuantas cifras son de por sí elocuentes: una ambiciosa edición de 50 libros representativos de la cultura yucateca, un tiraje inédito de 10,000 ejemplares cada obra, un precio de venta de $20 cada libro. Así, con la idea de llegar a todos, de promover el libro y la lectura, se ha puesto en marcha el programa Biblioteca Básica de Yucatán que actualmente ya editó los primeros cuatro títulos de la colección.

El programa consiste en la publicación de libros con los cuales se da soporte al impulso de la lectura y el acceso al conocimiento como método de fortalecimiento de la identidad cultural. Por un lado, se pretende rescatar libros emblemáticos de la región que merecen ser reeditados; por el otro, editar nuevas obras cuyo contenido divulge y promueva a la vez conocimientos vertebrales del acervo cultural de Yucatán.



Como mencionamos al principio, la colección contempla llegar al final a la edición de un total de 50 obras de autores clásicos y contemporáneos del estado. Los primeros cuatro títulos, ya presentados al público, son *¿Lo ignoraba usted?*, de Alfredo Barrera Vásquez; la edición doble que contiene *Cosas de mi pueblo* y *Canek*, de Ermilo Abreu Gómez; *La península que surgió del mar*, de Juan José Morales, y *Personajes de Yucatán*, de Gabriel Ramírez.

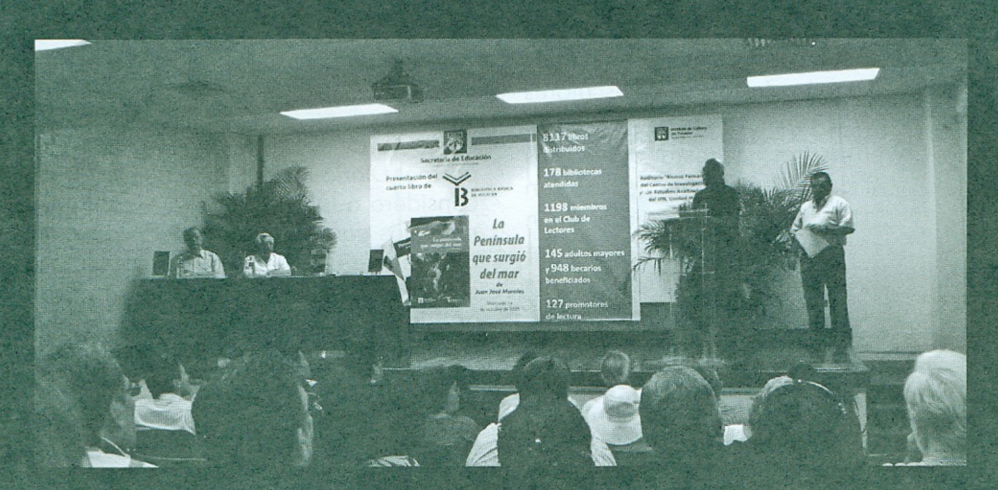
Los títulos serán distribuidos en cinco ejes temáticos: historia y arqueología, literatura, ciencias sociales, arte, geografía y ciencias naturales y llegarán a las 159 bibliotecas de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas, Centros de Rehabilitación Social, salas de lectura y a Casas de la Cultura del interior, así como a las escuelas primarias, secundarias, bachilleratos y universidades públicas del estado. La edición goza de un formato accesible de fácil manejo. Además, el programa contempla incluir en la colección libros ilustrados, audiolibros, libros en Braille e historietas.



El acto de presentación del programa se celebró en enero pasado en el Teatro Peón Contreras, encabezado por las principales autoridades de la entidad: la gobernadora Ivonne Ortega Pacheco, el Secretario de Educación del estado, Raúl Godoy Montañez y el director del Instituto de Cultura de Yucatán, Renán Guillermo González. Ese mismo día, al igual que el rector de la *UADY*, Dr. Alfredo Dájer Abimerhi, el Ing. Carlos Sauri Duch, rector de nuestra universidad, se firmó una carta de intención de compromisos de colaboración de la Universidad Modelo en el desarrollo de nuevos formatos, propuestas de nuevas obras y a diversas acciones de promoción de la lectura. Actualmente, la coordinadora general del programa de la Biblioteca es Verónica García Rodríguez.

Según se ha informado, como parte de la estrategia de distribución, la colección llegará a la Red Estatal de Bibliotecas Públicas conformada por 159 recintos, a los Centros de Rehabilitación Social, a las 82 salas de lectura y a las Casas de Cultura, así como a las escuelas primarias, secundarias, bachilleratos y universidades públicas del estado. Asimismo, las obras se entregarán sin costo sobre demanda a las 18 mil 500 personas del padrón de becas económicas, 7 mil 571 que cuentan con apoyo de Pronabes y 122 mil 200 registrados en el programa de becas de Oportunidades, en todo el Estado de Yucatán.

Más información, descargas completas de los libros en pdf, audios y noticias los podemos encontrar en **www.bibliotecabasicayucatan.gob.mx**.



Fernando Espejo: herencia de amistad

Que pensares digo, porque los yucatecos padecemos de pensares. No me pienses decimos, por decir no te preocupes por mí, que estoy muy bien... Tal vez es que sufrimos de la misma nostalgia que sintieron los hijos de Adán y Eva... al este del Paraíso

Julio 2009. Han pasado casi dos años de la partida de Fernando Espejo y sus amigos aún "lo piensan" en la forma en la que ha explicado el propio Fernando en el párrafo anterior. Por eso, todos ellos, amigos y familia, editaron en su memoria un libro-testimonio de amistad que reunió textos, poemas, palabras dichas y escritas para Fernando Espejo Méndez, el poeta, el yucateco, el publicista. *Un pedazo de mar por bocacalle, homenaje de amistad a Fernando Espejo* es el título de la obra, en cuya presentación tomaron la palabra Carlos Peniche Ponce, escritor y amigo de Fernando, Lida Ponce Espejo y Jimena Espejo Real, sobrina e hija del homenajeado, respectivamente.

El libro se compone de tres partes: "*Homenajes*", que reúne textos de 17 escritores sobre Fernando Espejo; "*Entrevistas*", con una selección de tres hechas al poeta, dos de ellas publicadas en Diario de Yucatán en 1993 y 2002, y una inédita de Joaquín Tamayo, y "*Fernando Espejo*", que reúne discursos, prosas dispersas y algunos de sus poemas conocidos. Asimismo cuenta con un prólogo de Hernán Lara Zavala y una introducción de Carlos Peniche Ponce.

Beatriz Rodríguez, cronista de sueños...

Como en la noche primera, trazó la luna su avidez de sombra. Trashumante trasladé mi casa a la orilla del aire, negué el acceso al fuego, desdije las señales lascivas de la lluvia allanando la tierra, puse aldaba a la puerta, di la bienvenida a parábolas impenetrables.
Hermana de mí misma me repetí la historia de este páramo.
Los días me ungieron de silencio.

Después de 15 años de espera paciente, la maestra Beatriz Rodríguez Guillermo, quien fue coordinadora de la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo y ahora es directora de la Escuela Superior de Artes de Yucatán pone en nuestras manos un nuevo libro de poemas pleno de sensibilidad y más que nada de un profundo humanismo.

El libro se compone de cinco partes "*Naufragio de silencio*", "*Geografía de otras luces*" (en la que hay mayor presencia de poesía en prosa), "*Crónica de ángeles*", "*Recorrer la bruma para salvar el día*" y finalmente "*¿El alba seguirá siendo una promesa?*".

Crónica de ángeles y de ciudad, tercer libro de poemas de Beatriz, es una edición del Ayuntamiento de Mérida en coordinación con el patronato Cultur que se presentó en mayo del presente año y contiene el resultado de 15 años de un paciente y cuidadoso proceso de escritura.

En la presentación participaron la Doctora Sara Poot Herrera y el maestro Jorge Lara Rivera. En ocasión de la presentación de su libro, entrevistada por Rosa Acosta para el *Diario de Yucatán*, Beatriz dijo que considera a la poesía como una forma de mirar las cosas de *ahí que la vocación de un poeta, desde su condición de testigo, es contar lo que mira o percibe en el modo que le es posible y permanecer, no necesariamente de manera tangible, sino estar ahí.*



(0)

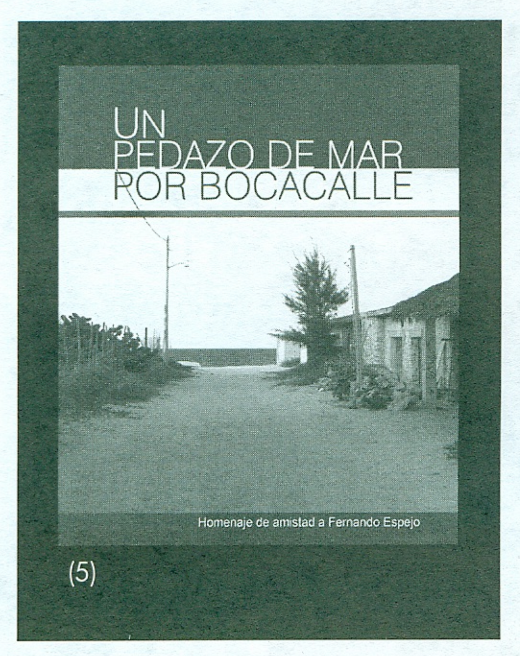

(1)


(2)


(3)


(4)

0 Portada de "Crónica de ángeles y de ciudad"
1 Presentación en el Centro Cultural José Martí, con los escritores Mtro. Jorge Lara Rivera y Dra. Sara Poot Herrera.
2 y **3** Beatriz Rodríguez dedica sus libros.
4 La Maestra Beatriz con Sara Poot, durante la intervención de esta última.



(5)


(6)


(7)

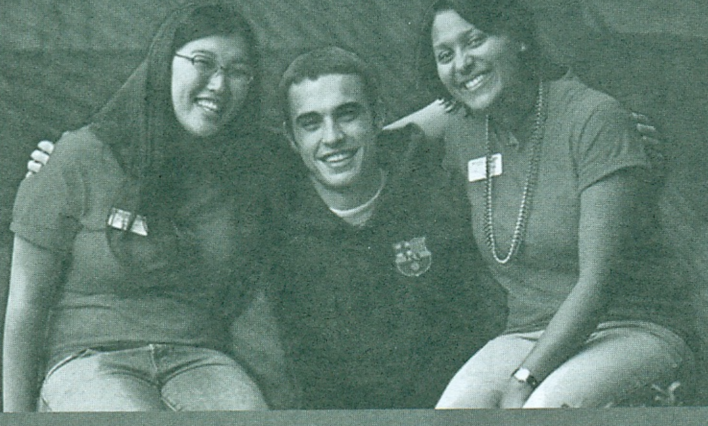

(8)


(9)

5 Portada de "Un pedazo de mar por bocacalle"
6 Foto familiar de Fernando Espejo (de pie) con sus hermanos María Victoria (Tolli), Lida (Morena) y Jorge, 1937
7 Fernando, 1949
8 Retrato del poeta, obra de Gabriel Ramírez
9 Con el Dr. Jesús Amaro Gamboa

¿Planeas continuar tus estudios en alguna ciudad de Cataluña?

Barcelona
Tarragona
Girona
Lleida



- Fiestas tradicionales.
- Cursos de catalán.
- Gastronomía.
- Ciclos de cine y documentales.
- Conferencias.
- Exposiciones.
- Coral y música catalana.
- Convocatorias de becas en universidades catalanas.
- Biblioteca.
- La Penya Blaugrana del FC Barcelona.

Fes-te Soci

Hazte Socio

¡Conóce y aprende de la cultura catalana y disfruta de estos beneficios!



K-OTOCH

CASAL CATALÀ

DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, A.C.

Informes: 925.11.55

www.casaldeyucatan.cat

Calle 14 No.187 entre 23 y 25 Col. García Ginerés.

Con el Patrocinio del Comissionat d'Afers Exteriors i Cooperació del Departament de la Vicepresidència de la Generalitat de Catalunya.



Generalitat de Catalunya



Comunitats Catalanes de l'Exterior

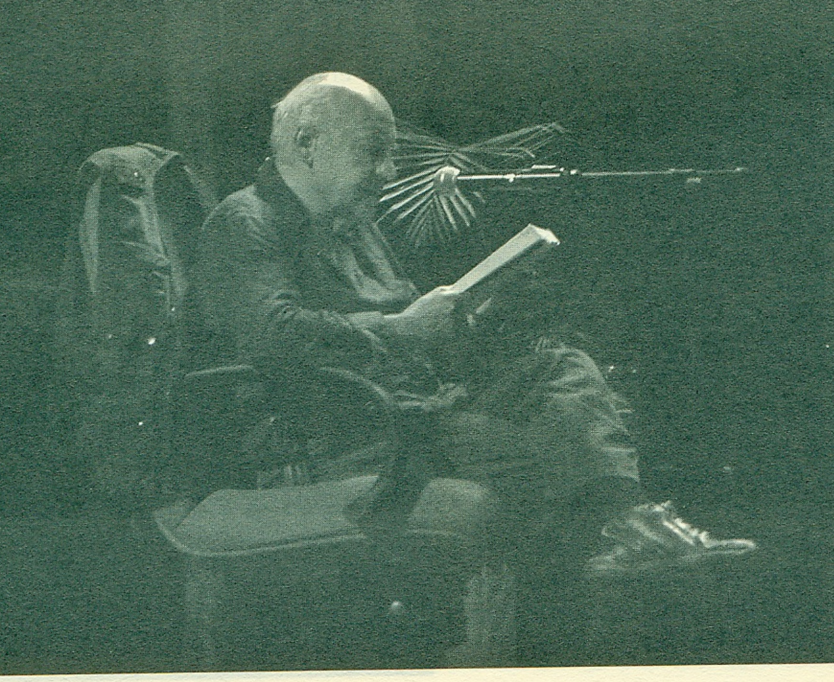
PLASMA
PROMOTIONAL DESIGN
Tel. 944.13.22

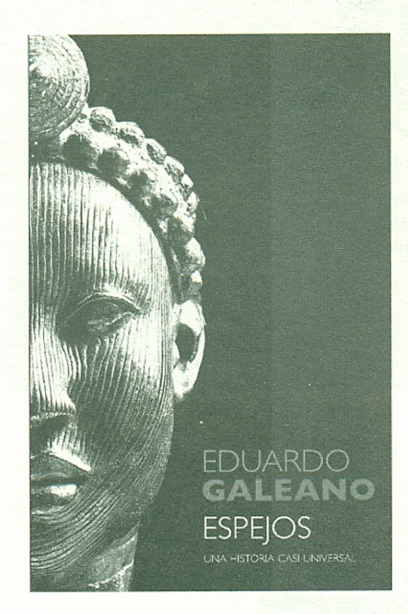
SUPLEMENTO ESPECIAL
No. 11



Eduardo **Galeano** en Mérida, uruguayo universal

El seis de abril de 2009 Yucatán recibió a Eduardo Galeano. Los escenarios fueron, el primer día, el teatro Felipe Carrillo Puerto de la Universidad Autónoma de Yucatán, se llenó por completo. El segundo, la Escuela de agricultura ecológica "U Yits Ka'an", de Maní. Además, el primer día fue necesario transmitir en simultáneo su presentación en el teatro Peón Contreras, en pantalla gigante, para el público que no pudo entrar al teatro de la UADY.





Su visita, con el propósito de presentar su más reciente libro, "Espejos, una historia casi universal," formó parte de una gira que realizó por varias ciudades del país. Aquí llegó y, como escribió Jorge Cortés Ancona, se encontró "ante un público numeroso y lleno de ansiedad por escucharlo. Aunque podemos encontrar antecedentes en Mérida, no creo que los haya en la misma medida".

Como Galeano suele hacerlo, leyó sus textos, los de su nuevo libro, con su voz de elocuente cadencia, con su perenne combinación de ironía y suavidad. El éxito casi siempre es automático. Y ésta no fue la excepción. La presencia del uruguayo en Yucatán pasó a la historia con su dedicatoria de la conferencia a Felipe Carrillo Puerto que fue recibida con aplausos y la lectura inicial de un texto suyo sobre el yucateco, extraído de una obra anterior, Memoria del Fuego.

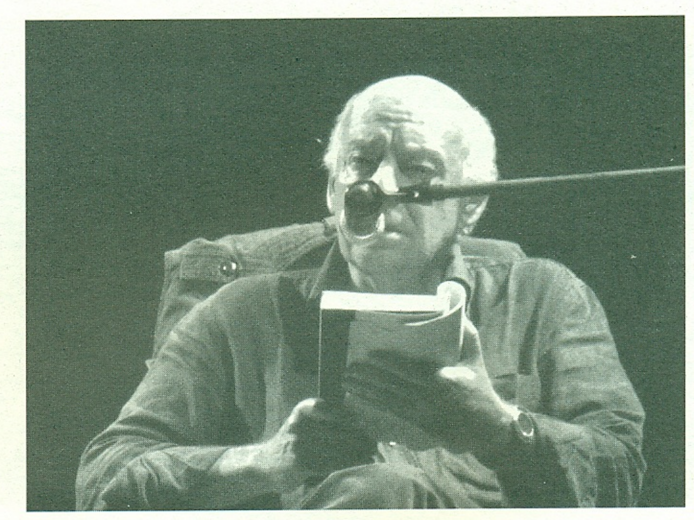
Después leyó una selección de "Espejos", quizá la más emblemática por sus contenidos, congruentes con su profundo humanismo. Según sus propias palabras, es "la historia chiquita que nos permite adivinar la historia grande, la de los 'nadies'".

Al final, en la sesión de preguntas, respondió sobre su interés en ir a Maní, a conocer "el lugar de la quemazón de la memoria maya, donde Fray Diego de Landa arrojó al fuego la mayor parte de la literatura maya" y también externó sus opiniones sobre el narcotráfico, al que "no se le puede entender como un movimiento de resistencia social sino más bien como una actividad criminal amparada por los grandes bancos del mundo, un magnífico negocio de narcodólares para una potencia que es los Estados Unidos".

"La droga es un pretexto que sirve a Estados Unidos para invadir países y por lo cual no han permitido legalizarla" dijo. "Así dejaría de ser negocio y pretexto... miren, el 90 por ciento de la heroína que se consume en el mundo proviene de Afganistán, un país en realidad ocupado por los Estados Unidos... ¿no la habrían visto?"

Le preguntaron también por qué es la brevedad una constante en su obra, en sus escritos. "Así me gusta. Cada texto, aún cortito, es el resultado de varias oraciones y pasos quitando y quitando y dejando sólo la carne y el hueso y las palabras que son mejores que el silencio como escribió mi maestro (Juan Carlos) Onetti. Y también creo que el silencio es un lenguaje".

"Los que trabajamos con palabras, prosiguió, seguimos las enseñanzas de Juan Rulfo, quien decía, con mucha razón, que con el lado del grafo (de la punta) se escribe... pero más con el otro (el del borrador)".



La selección que Galeano compartió con el público yucateco es la que ofrecemos a continuación en este suplemento que Al Pie de la Letra dedica a este notable escritor, así como algunos de sus comentarios durante la charla.



Rueda de prensa previa, en el Café Amaro.

El público, durante su conferencia en el teatro Felipe Carrillo Puerto de la UADY

1924
Mérida de Yucatán

Algo más sobre la función de las fuerzas del orden en el proceso democrático

Felipe Carrillo Puerto, también invulnerable al cañón con que Obregón dispara pesos, enfrenta al pelotón de fusilamiento una húmeda madrugada de enero.
-¿Quiere un confesor?
-No soy católico.
-¿Y un notario?
-No tengo nada que dejar
Había sido coronel del ejército de Zapata, en Morelos, antes de fundar el Partido Socialista Obrero en Yucatán. En tierras yucatecas, Carrillo Puerto decía sus discursos en lengua maya. En lengua maya explicaba que Marx era hermano de Jacinto Canek y de Cecilio Chi y que el socialismo, heredero de la tradición comunitaria, daba dimensión futura al glorioso pasado de los indios.
Él encabezaba, hasta ayer, el gobierno socialista de Yucatán. Infinitos fraudes y prepotencias no habían podido evitar que los socialistas ganaran, de lejos, las elecciones y después no hubo manera de evitar que cumplieran sus promesas. Los sacrílegos contra el sagrado latifundio, el orden esclavista y el monopolio imperial desataron la cólera de los amos del henequén y de la International Harvester Company. Por su parte, el arzobispo sufría de violentas convulsiones de ira ante la enseñanza laica, el amor libre y los bautismos rojos, así llamados porque los niños recibían su nombre sobre un colchón de flores rojas y con su nombre recibían los votos por una larga militancia socialista, así que hubo que llamar al ejército para que acabara con tanto escándalo.
El fusilamiento de Felipe Carrillo Puerto repite la historia de Juan Escudero en Acapulco. Un par de años ha durado el gobierno de los humillados en Yucatán. Los humillados tenían el gobierno y las armas de la razón. Los humilladores no tenían el gobierno, pero tenían la razón de las armas. Y como en todo México, a muerte se juega la suerte.

Espejos
Una historia casi universal

El héroe

¿Cómo hubiera sido la guerra de Troya contada desde el punto de vista de un soldado anónimo? ¿Un griego de a pie, ignorado por los dioses y deseado no más que por los buitres que sobrevuelan las batallas? ¿Un campesino metido a guerrero, cantado por nadie, por nadie esculpido
¿Un hombre cualquiera, obligado a matar y sin el menor interés de morir por los ojos de Helena?
¿Habría presentido ese soldado lo que Eurípides confirmó después? ¿Que Helena nunca estuvo en Troya, que sólo su sombra estuvo allí? ¿Que diez años de matanzas ocurrieron por una túnica vacía?
Y si ese soldado sobrevivió, ¿qué recordó?
Quién sabe.
Quizás el olor. El olor del dolor, y simplemente eso.
Tres mil años después de la caída de Troya, los corresponsales de guerra Robert Fisk y Fran Sevilla nos cuentan que las guerras huelen. Ellos han estado en varias, las han sufrido por dentro, y conocen ese olor de podredumbre, caliente, dulce, pegajoso, que se te mete por todos los poros y se te instala en el cuerpo.
Es una náusea que jamás te abandonará

Fundación de la belleza

Están allí, pintadas en las paredes y en los techos de las cavernas.
Estas figuras, bisontes, alces, osos, caballos, águilas, mujeres, hombres, no tienen edad. Han nacido hace miles y miles de años, pero nacen de nuevo cada vez que alguien las mira.
¿Cómo pudieron ellos, nuestros remotos abuelos, pintar de tan delicada manera? ¿Cómo pudieron ellos, esos brutos que a mano limpia peleaban contra las bestias, crear figuras tan llenas de gracia? ¿Cómo pudieron ellos dibujar esas líneas volanderas que escapan de la roca y se van al aire? ¿Cómo pudieron ellos...?
¿O eran ellas?

Teodora

Rávena debía obediencia al emperador Justiniano y a la emperatriz Teodora, aunque las afiladas lenguas de la ciudad se deleitaban evocando el turbio pasado de esa mujer, las danzas en los bajos fondos de Constantinopla, los gansos picoteando semillas de cebada en su cuerpo desnudo, sus gemidos de placer, los rugidos del público...
Pero eran otros los pecados que la puritana ciudad de Ravena no le podía perdonar. Los había cometido después de su coronación. Por culpa de Teodora, el imperio cristiano bizantino había sido el primer lugar en el mundo donde el aborto era un derecho, no se penaba con muerte el adulterio, las mujeres tenían derecho de herencia, estaban protegidas las viudas y los hijos ilegales, el divorcio de la mujer

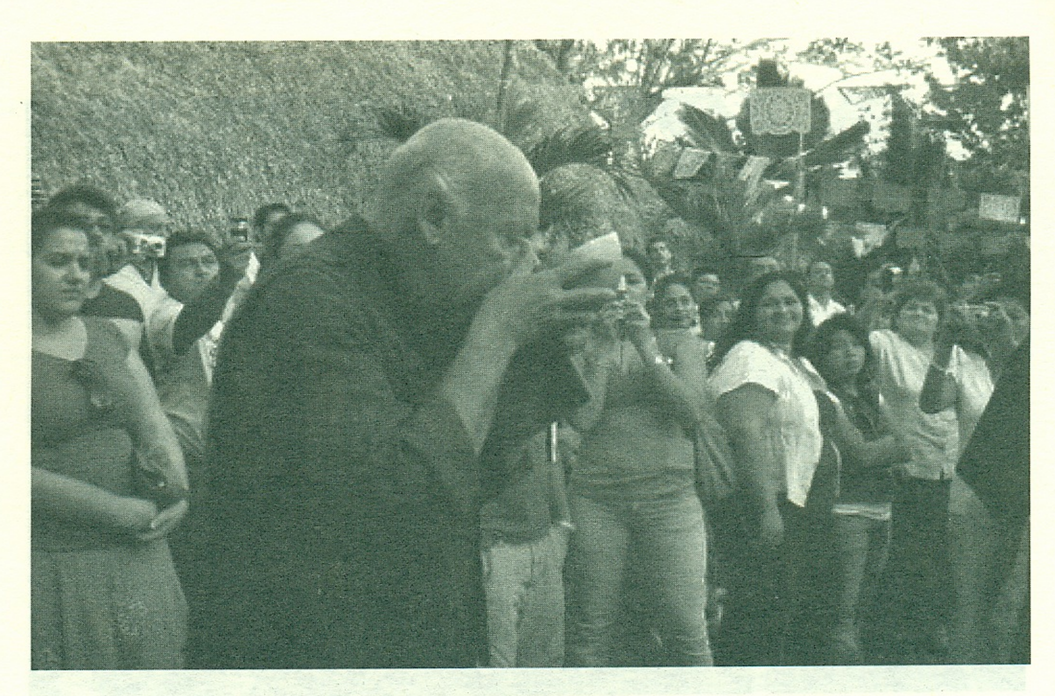


Galeano en la escuela de Arquitectura ecológica "U Yits Ka'an".

ya no era una hazaña imposible y ya no estaban prohibidas las bodas de los nobles cristianos con mujeres de clases subalternas o de religión diferente.
Mil quinientos años después el retrato de Teodora en la iglesia de San Vital es el mosaico más famoso del mundo
Esta obra maestra de la pedrería es, también, el símbolo de la ciudad que la odiaba y que ahora vive de ella.

Olympia

Son femeninos los símbolos de la revolución francesa, mujeres de mármol o bronce, poderosas tetas desnudas, gorros frigios, banderas al viento.
Pero la revolución proclamó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y cuando la militante revolucionaria Olympia de Gouges propuso la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, marchó presa, el Tribunal Revolucionario la sentenció y la guillotina le cortó la cabeza.
Al pie del cadalso, Olympia preguntó.
—Si las mujeres estamos capacitadas para subir a la guillotina, ¿por qué no podemos subir a las tribunas públicas?
No podían. No podían hablar, no podían votar. La Convención, el Parlamento revolucionario, había clausurado todas las asociaciones políticas femeninas y había prohibido que las mujeres discutieran con los hombres en pie de igualdad.
Las compañeras de lucha de Olympia de Gouges fueron encerradas en el manicomio. Y poco después de su ejecución, fue el turno de Manon Roland. Manon era la esposa del ministro del Interior, pero ni eso la salvó. La condenaron por su antinatural tendencia a la actividad política. Ella había traicionado su naturaleza femenina, hecha para cuidar el hogar y parir hijos valientes, y había cometido la mortal insolencia de meter la nariz en los masculinos asuntos de estado.
Y la guillotina volvió a caer.



Las invisibles

Mandaba la tradición que los ombligos de las recién nacidas fueran enterrados bajo la ceniza de la cocina, para que temprano aprendieran cuál es el lugar de la mujer, y que de allí no se sale.
Cuando estalló la revolución mexicana, muchas salieron, pero llevando la cocina a cuestas. Por las buenas o por las malas, por secuestro o por ganas, siguieron a los hombres de batalla en batalla. Llevaban el bebé prendido a la teta y a la espalda las ollas y las cazuelas. Y las municiones: ellas se ocupaban de que no faltaran tortillas en las bocas ni balas en los fusiles. Y cuando el hombre caía, empuñaban el arma.
En los trenes, los hombres y los caballos ocupaban los vagones. Ellas viajaban en los techos, rogando a Dios que no lloviera.
Sin ellas, soldaderas, cucarachas, adelitas, vivanderas, galletas, juanas, pelonas, guachas, esa revolución no hubiera existido.
A ninguna se le pagó pensión.

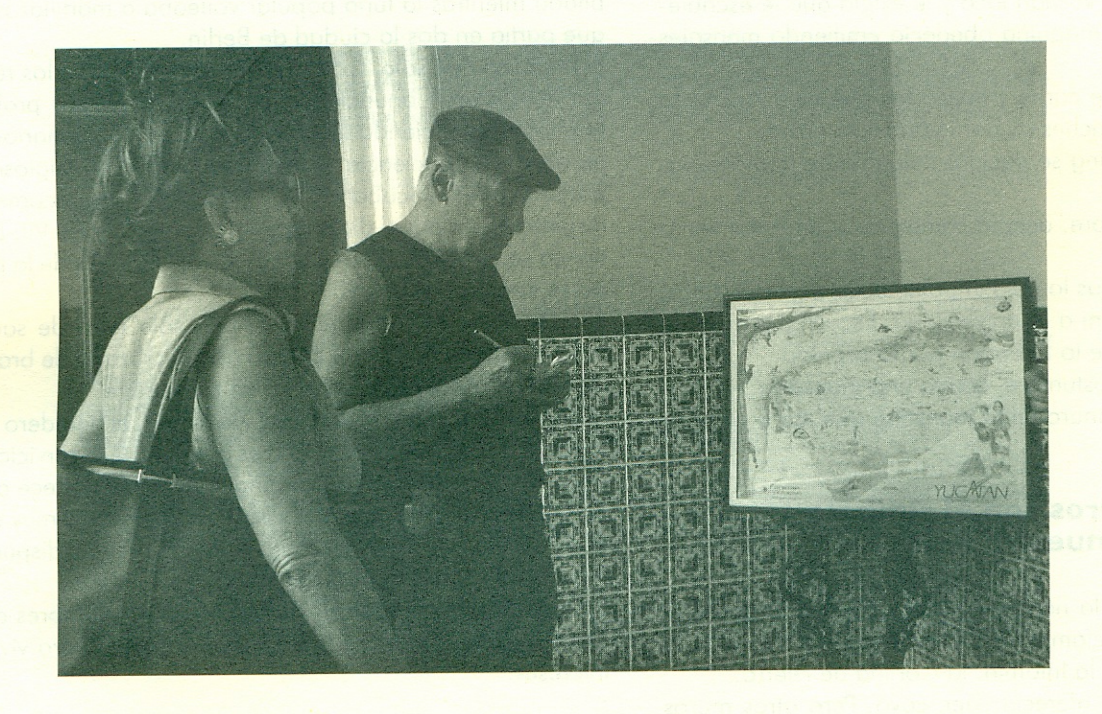
Sangre negra

Era de cordero la sangre de las primeras transfusiones; y corría el rumor de que esa sangre hacía crecer lana en el cuerpo. En 1670, Europa prohibió las experiencias.
Mucho tiempo después, hacia 1940, las investigaciones de Charles Drew aportaron técnicas nuevas para el procesamiento y almacenamiento del plasma. En mérito a sus hallazgos, que salvaron millones de vidas durante la segunda guerra mundial, Drew fue el primer director del Banco de Sangre de la Cruz Roja en los Estados Unidos.
Ocho meses duró en el cargo.
En 1942, una orden militar prohibió que la sangre negra se mezclara con la sangre blanca en las transfusiones.
¿Sangre negra? ¿Sangre blanca? Esto es pura estupidez, dijo Drew, y se negó a discriminar la sangre.
Él entendía del asunto: era científico, y era negro.
Y entonces renunció, o fue renunciado.

Del agua había nacido.- La primera guerra del agua

"Las principales guerras del mundo van a ser ahora guerras por el agua"
Galeano, Mérida, 2009

Del agua había nacido, y de agua era, la gran ciudad de Tenochtitlán.
Diques, puentes, acequias, canales: por las calles de agua, doscientas mil canoas iban y venían entre las casas y las plazas, los templos, los palacios, los mercados, los jardines flotantes, los plantíos.
La conquista de México empezó siendo una guerra del agua, y la derrota del agua anunció la derrota de todo lo demás.
En 1521, Hernán Cortés puso sitio a Tenochtitlán, y lo primero que hizo fue romper a golpes de hacha el acueducto de madera que traía, desde el bosque de Chapultepec, el agua de beber. Y cuando la ciudad cayó, al cabo de mucha matanza, Cortés mandó demoler sus templos y sus palacios, y echó los escombros a las calles de agua.
España se llevaba mal con el agua, que era cosa del Diablo, herejía musulmana, y del agua vencida nació la ciudad de México, alzada sobre las ruinas de Tenochtitlán.
Y continuando la obra de los guerreros, los ingenieros fueron bloqueando con piedras y tierras, a lo largo del tiempo, todo el sistema circulatorio de los lagos y ríos de la región.
Y el agua se vengó, y varias veces inundó la ciudad colonial, y eso no hizo más que confirmar que ella era aliada de los indios paganos y enemiga de los cristianos.
Siglo tras siglo, el mundo seco continuó la guerra contra el mundo mojado.
Ahora, la ciudad de México muere de sed. En busca de agua, excava. Cuanto más excava, más se hunde. Donde había aire, hay polvo. Donde había ríos, hay avenidas. Donde corría el agua, corren los autos.





Turing. El papá de las computadoras

Se sabe cuántos judíos murieron el holocausto pero no se sabe cuántos gitanos, cuántos homosexuales, cuántos "rojos". Hasta hace poco tiempo el gobierno alemán reconoció a los homosexuales como víctimas del holocausto. Fueron muchos los que murieron en los campos de concentración por el delito de ser lo que eran.
Galeano, Mérida, 2009

Trabajando para la inteligencia británica, unos años atrás, había ayudado a abreviar la segunda guerra mundial cuando inventó la máquina capaz de descifrar los indescifrables códigos del alto mando militar de Alemania.
Para entonces, ya había imaginado un prototipo de computadora electrónica y había echado las bases teóricas de la informática moderna. Después, dirigió la construcción de la primera computadora que operó con programas integrados. Con ella jugaba interminables partidas de ajedrez y le formulaba preguntas que la volvían loca y le exigía que le escribiera cartas de amor. La máquina obedecía emitiendo mensajes más bien incoherentes.
Pero fueron policías de carne y hueso los que en 1952 se lo llevaron preso, en Manchester, por indecencia grave.
Sometido a juicio, Turing se declaró culpable de homosexualidad.
Para que lo dejaran libre, aceptó someterse a un tratamiento de curación.
El bombardeo de drogas lo dejó impotente. Le crecieron tetas. Se encerró. Ya no iba ni a la universidad. Escuchaba murmullos, sentía miradas que lo fusilaban por la espalda.
Antes de dormir, era costumbre, comía una manzana.
Una noche, inyectó cianuro en la manzana que iba a comer.

Los muros son el símbolo de nuestro tiempo

El Muro de Berlín era la noticia de cada día. De la mañana a la noche leíamos, veíamos, escuchábamos: el Muro de la Vergüenza, el Muro de la Infamia, la Cortina de Hierro...
Por fin, ese muro, que merecía caer, cayó. Pero otros muros brotaron, y siguen brotando, en el mundo. Aunque son mucho más grandes que el de Berlín, de ellos se habla poco o nada.
Poco se habla del muro que los Estados Unidos están alzando en la frontera mexicana, y poco se habla de las alambradas de Ceuta y Melilla.
Casi nada se habla del Muro de Cisjordania, que perpetúa la ocupación israelí de tierras palestinas y será quince veces más largo que el Muro de Berlín, y nada, nada de nada, se habla del Muro de Marruecos, que perpetúa el robo de la patria saharaui por el reino marroquí y mide sesenta veces más que el Muro de Berlín.
¿Por qué será que hay muros tan altisonantes y muros tan mudos? ¿por qué será teniendo medios de comunicación, como tenemos, tan objetivos?
Berlín, noviembre de 1989. Ferdinando Scianna fotografía a un hombre que empuja una carretilla. A duras penas carga una enorme cabeza de Stalin. La cabeza de bronce ha sido decapitada mientras la furia popular volteaba a martillazos el muro que partía en dos la ciudad de Berlín.
El muro no cae solo. Con el muro se derrumban los regímenes que empezaron anunciando la dictadura de los proletarios y terminaron ejerciendo la dictadura de los funcionarios. Se viene abajo la conciencia política reducida a fe religiosa por los partidos que invocaban a Marx, pero actuaban como iglesias inspiradas por aquel dictamen del papa Gregorio VII: La Iglesia nunca se ha equivocado y, según los testimonios de la Escritura, no se equivocará jamás.
Sin derramar una lágrima, y ni una sola gota de sangre, en todo el este de Europa el pueblo asiste, cruzado de brazos, a la agonía del poder que actuaba en su nombre.
Mientras tanto, en China, Deng Xiao-Ping, el heredero de Mao, lanza la consigna Hacerse rico es glorioso. Y al servicio del glorioso enriquecimiento de sus dirigentes, China ofrece al mercado mundial sus millones de brazos muy baratos y muy obedientes, y su aire, su tierra y su agua, su naturaleza dispuesta a la inmolación en los altares del éxito.
Los burócratas comunistas se convierten en hombres de negocios. Para eso habían estudiado «El Capital»: para vivir de sus intereses.

Peligro en la noche

Durmiendo, nos vio.
Helena soñó que hacíamos fila en algún aeropuerto.
Una larga fila: cada pasajero llevaba, bajo el brazo, la almohada donde había dormido la noche anterior.
Las almohadas iban pasando a través de una máquina que leía los sueños.
Era una máquina detectora de sueños peligrosos para el orden público.

Objetos perdidos

El siglo veinte, que nació anunciando paz y justicia, murió bañado en sangre y dejó un mundo mucho más injusto que el que había encontrado.
El siglo veintiuno, que también nació anunciando paz y justicia, está siguiendo los pasos del siglo anterior.
Allá en mi infancia, yo estaba convencido de que a la luna iba a parar todo lo que en la tierra se perdía.
Sin embargo, los astronautas no han encontrado sueños peligrosos, ni promesas traicionadas, ni esperanzas rotas.
Si no están en la luna, ¿dónde están?
¿Será que en la tierra no se perdieron?
¿Será que en la tierra se escondieron?

Los humanitos

Darwin nos informó que somos primos de los monos, no de los ángeles. Después supimos que veníamos de la selva africana y que ninguna cigüeña nos había traído desde París. Y no hace mucho nos enteramos de que nuestros genes son casi igualitos a los genes de los ratones.
Ya no sabemos si somos obras maestras de Dios o chistes malos del Diablo. Nosotros, los humanitos:
los exterminadores de todo,
los cazadores del prójimo,
los creadores de la bomba atómica, la bomba de hidrógeno y la bomba de neutrones, que es la más saludable de todas porque liquida a las personas pero deja intactas las cosas,
los únicos animales que inventan máquinas,
los únicos que viven al servicio de las máquinas que inventan,
los únicos que devoran su casa,
los únicos que envenenan el agua que les da de beber y la tierra que les da de comer,
los únicos capaces de alquilarse o venderse y de alquilar o vender a sus semejantes,
los únicos que matan por placer,
los únicos que torturan,
los únicos que violan.
Y también

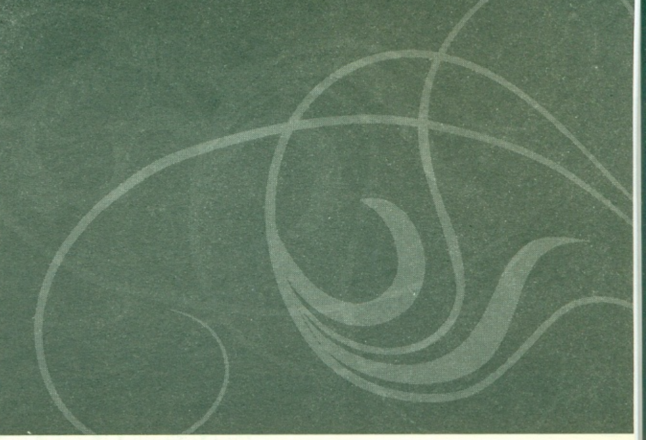
los únicos que ríen,
los únicos que sueñan despiertos,
los que hacen seda de la baba del gusano,
los que convierten la basura en hermosura,
los que descubren colores que el arcoiris no conoce, los que dan nuevas músicas a las voces del mundo y crean palabras, para que no sean mudas la realidad ni su memoria.

¿Qué sí cambiarán algún día las inquietudes literarias de Galeano? No creo… no sé hacer otra cosa. En todo lo demás soy un inútil total: quise ser y hacer de todo. Quise ser jugador de fútbol y fui una vergüenza, tuve una formación católica muy fuerte, así que quise ser místico y santo pero tengo tendencia al pecado, quise ser dibujante y pintor y ninguna de mis inquietudes funcionaba. Ua inutilidad total, repito. Al final se me ocurrió escribir y en eso estoy…
¿Qué nos queda a los que estamos en este mundo?. Bueno, el mundo lo hacen los hombres y las mujeres como nosotros. Y están los que creen que lo hacen pero en realidad están dedicados a deshacerlo. Una vez me preguntaron cuál es el héroe que más admiro. Me quedé pensando y recordé a ese taxista que me había llevado y que en el camino me contó que se levanta al amanecer y tiene tres turnos y varios trabajos para poder salir adelante. Ese taxista a quien nadie jamás recordará. Ese es el héroe.

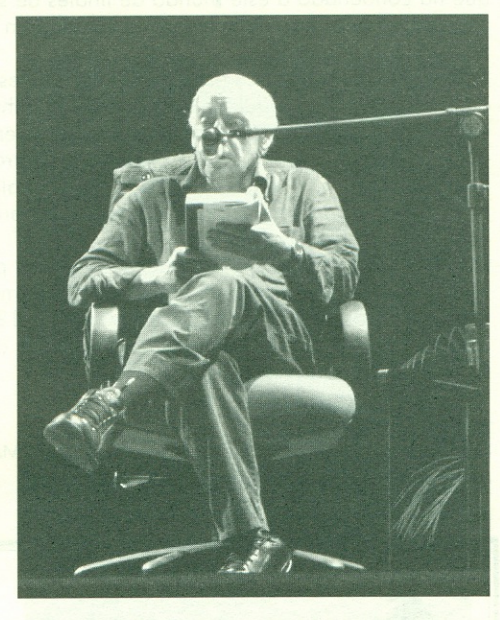
Eduardo Galeano, Mérida, 2009



En la hacienda "Sotuta de Peón" el escritor observa el trabajo con henequén.

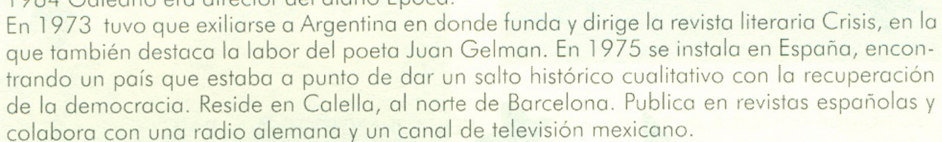


Apunte **Biográfico**



Eduardo Germán Hughes Galeano nace en Montevideo el 3 de septiembre de 1940. En él conviven el periodismo, el ensayo y la narrativa, siendo ante todo un cronista de su tiempo, certero y valiente, que ha retratado con agudeza la sociedad contemporánea, penetrando en sus lacras y en sus fantasmas cotidianos. Lo periodístico vertebra su obra de manera prioritaria. De tal modo que no es posible escindir su labor literaria de su faceta como periodista comprometido.

Desempeñó todo tipo de oficios: fue mensajero y dibujante, peón en una fábrica de insecticidas, cobrador, taquígrafo, cajero de banco, diagramador, editor y peregrino por los caminos de América. En sus inicios fue redactor jefe de la revista Marcha (1960-64), publicación que durante décadas dio cobijo a las voces más interesantes de las letras uruguayas y que terminó siendo silenciada en 1974 por la dictadura. En el año 1964 Galeano era director del diario Época. En 1973 tuvo que exiliarse a Argentina en donde funda y dirige la revista literaria Crisis, en la que también destaca la labor del poeta Juan Gelman. En 1975 se instala en España, encontrando un país que estaba a punto de dar un salto histórico cualitativo con la recuperación de la democracia. Reside en Calella, al norte de Barcelona. Publica en revistas españolas y colabora con una radio alemana y un canal de televisión mexicano.



Sus primeros escritos son reportajes de corte político en los que la realidad aparece continuamente golpeada por las circunstancias. Con "Las venas abiertas de América latina" (1971), explicativo título, logró su obra más popular y citada, condenando la opresión de un continente a través de páginas brutalmente esclarecedoras que se sumergen en la amargura creciente y endémica de América Latina. Esta obra ha sido traducida a dieciocho idiomas y mereció encendidos elogios desde diversos sectores.

Junto al Galeano periodista empieza a aparecer el Galeano narrador que prolonga en sus obras su visión de América Latina. De la novela corta "Los días siguientes" (1963) a los relatos contenidos en "Vagamundo" (1973) pasan diez años pero se mantiene una misma percepción de las cosas, continuada en "La canción de nosotros" que mereció el premio Casa de las Américas de 1975. En Galeano el contexto político y social no puede eludirse y es el marco central en el que transitan sus historias. "Días y noches de amor y de guerra" (1978) se enmarca en los difíciles días de la dictadura en Argentina y Uruguay.

Con la "Memoria del fuego" hay una recuperación del pasado indigenista. Esta obra narra la odisea de las dos Américas, centrándose en los hechos más cotidianos, componiendo una trilogía febril e incisiva, apoyada en la rigurosidad de las fuentes y en la que se entrecruzan crónicas históricas con pinceladas del presente, siempre en busca de un futuro más justo. De aquella trilogía histórica formaban parte "Los nacimientos" (1982), "Las caras y las máscaras" (1984) y "El siglo del viento" (1986). En los tres libros hay un mismo objetivo y como

dice el periodista italiano Gianni Miná, una voz incisiva y militante que trata de impedir que se olvide la tragedia que asola a quienes viven en el más completo subdesarrollo.
Un año antes de la publicación de "El siglo del viento" y una vez terminada la dictadura uruguaya regresa a Montevideo. Tres años después firma "El libro de los abrazos", de contenido más sutil y poético. El propio Galeano definiría de este modo la raíz de esta obra: "Creo que un autor al escribir abraza a los demás. Y éste es un libro sobre los vínculos con los demás, los nexos que la memoria ha conservado, vínculos de amor, solidaridad. Historias verdaderas vividas por mí y por mis amigos, y como mi memoria está llena de tantas personas, es al mismo tiempo un libro de "muchos"... Es un equívoco que ha fragmentado los lazos de solidaridad, que ha condenado a este mundo de finales de siglo a tener hambre de abrazos, a padecer de soledad, el peor tipo de soledad: la soledad en compañía. Es el mismo proceso que se manifiesta con la pobreza".
En 1998 Galeano ofrece en "Patas arriba. La escuela del mundo al revés", otro de esos libros de denuncia que no edulcoran el presente ni rehuyen de sus sombras. Es por tanto Galeano un ejemplo de coherencia en una obra que sirve siempre de guía a la hora de definir un continente como el de América Latina que debe seguir cerrando heridas.
Eduardo Galeano reside desde 1985, -tras finalizar la dictadura uruguaya-, en su Montevideo natal donde sigue haciendo su literatura y su periodismo de marcado tinte político. En la actualidad dirige su editorial llamada "El Chanchito".
En dos ocasiones Eduardo Galeano obtuvo el premio Casas de las Américas: (en 1975 y en 1978) y su trilogía Memorias del Fuego conformada por: "Los nacimientos" (1982), "Las caras y las máscaras" (1984) y "El siglo del viento" (1986) fue premiada por el Ministerio de Cultura del Uruguay. En 1989 la misma trilogía recibió el American Book Award, distinción que otorga la Washington University, USA.

Fuente: escritores.org
Fotografías:Cortesía de Café Amaro y Olguita Moguel
María Teresa Mézquita Méndez

Notas sobre un concierto:

Palabras para despertar un "Temporal"

En medio del espacio claro de la noche se nos avecina el "Temporal". Situado en una orilla, sólo para abrir entre nosotros el instante, permítanme dejar, alucinado, esta pequeña señal:

La palabra, que es relámpago de inteligencia, fluye en la música que contiene; la música, que es sensibilidad al viento, se infiltra por la piel hasta la inteligencia. Ambas, música y palabra, suben como agua y viento a la región desnuda del espíritu.





Fito Haro y Regina Carrillo, en el Café Amaro

Un ensamble de palabra y música en un "Temporal", que corre por las arterias de la noche y roza por momentos lo intemporal, nos traen ahora a este espacio: Fito Haro –desde su experiencia y profesionalismo– Regina Carrillo –desde la frescura de su voz y de su ángel personal– y junto con la de ellos, desde la emoción líquida de sus acompañantes. Rocío y tormenta, el ensamble se derrama, entre gotas de llovizna o cántaros, en un concierto de inteligencia y sensibilidad.

Venga sobre nosotros la magia de la lluvia. A la orilla en el instante, dejemos abierto un surco para mojar de claridades alguna semilla clandestina en la desnudez ávida de nuestro espíritu.

El mezcal de la calavera*

Mario Carrillo Ramírez-Valenzuela, 1988
Estudiante de Letras hispánicas de la Universidad Modelo



"Pensó: 900 pesos = 100 botellas de whisky = 900 idem de tequila. Ergolis: no debía uno beber tequila ni whisky, sino mezcal."

Malcolm Lowry

I

La leyenda dice que el arqueólogo Johan Bartleby lo halló en una antigua tumba zapoteca en el año de 1936. Acurrucado entre collares, plumas, estatuillas, hojas de tabaco y medallones de chocolate, el esqueleto abrazaba fieramente una vasija; como si fuera el corazón del mundo o la esencia de los espíritus, los huesos de lo que alguna vez fueran las manos sostenían el recipiente de barro con delicadeza *"esa precaución que acompaña al hálito oscuro de algunos muertos…"* en palabras de Bartleby. La vasija negra tenía motivos mortuorios tales como calaveras y huesos; volando eternamente hacia la izquierda, de manera inocente y perturbadora, unos pájaros habían sido tallados en la parte superior. El arqueólogo no dudó y tomó el barro para sí.

Solo, en la habitación de un motelucho oaxaqueño, Bartleby abrió la tapa de la vasija. Un vaho oloroso saltó del interior, impregnando el cuarto de un aroma a copal y maguey, la exhalación hizo que Bartleby retrocediera, pero

al respirar, el arqueólogo supo de inmediato lo que tenía enfrente. *"El mezcal es una bebida perentoria, un brebaje iniciático, uno se pone en contacto con las fuerzas que rigen la circulación del mundo…"*. Esa noche, ni los indios que vendían artesanías en el portal de la posada, ni el gerente tuerto del ojo derecho con su tierna obesidad y sus cálidas mentadas de madre, ni las muchachitas que se prostituían por obligación de sus padres, indagaron en la conciencia de Bartleby. *"Yo fui, yo era, yo estaba siendo el centro del universo, con el primer trago construí el mundo, mi mundo y entonces ya no estaba en México, ni había gente extraña dando risotadas, con ámpulas en la piel y bigotes a medias; tampoco era Inglaterra y nubes borrascosas y el eco del Big Ben acosándolo a uno en cada esquina… no, mi mundo era mejor"*.

Bartleby mandó hacer una botella para colocar la bebida; la forma era una estatuilla de una deidad zapoteca, con el rostro cubierto por una máscara, la máscara de la muerte. El cristal era opaco, esto le daba al líquido un color plateado, muy peculiar al igual que el sabor *"es puro, ardiente y frío, es un agua maligna, acentúa la desesperación del hombre, contradice sus pensamientos y los reformula, el sabor es la síntesis de la ideas, el paladar es la hoja donde se ensaya, se tachonea, se borra y se impregna la sentencia mortal"*.

Johan Bartleby desapareció en mayo del 56, se había casado con una mulata muchos años menor que él. No tuvo descendencia, sin embargo, fundó la compañía "Mezcal de Plata" que continúa elaborando la bebida y distribuyéndola por encargo. La lista de los compradores es voluminosa, los nombres que se hallan en ella son de personajes de alto prestigio, muchos son polémicos intelectuales y artistas; otros, odiados dirigentes y políticos, unos menos aparentemente son desconocidos o fantasmas de la creencia popular.

La mujer de Bartleby es una ermitaña y labora a la sombra de los ojos del sol. Entre los vecinos corre el rumor de que ella asesinó al marido para quedarse con la fortuna, el cuerpo probablemente haya sido enterrado en alguna parte del jardín trasero. La policía no puede hacer nada, las pruebas son insuficientes para pedir una orden de cateo. No hay testigos ni indicios claros.

II

Johan Bartleby conoció al escritor inglés Malcolm Lowry en 1930 en una taberna londinense. Lowry había entrado completamente borracho, despeinado y ahogándose con un cigarro de tabaco negro. Brumoso se acercó a la barra, en el rostro se le dibujaba una mueca soberbia y discriminante, como diciendo "Yo soy mejor que todos ustedes, podré estar muy ebrio, pero no me llegan ni a los talones". Pidió un vaso de ginebra, arrastró cada sílaba al decir "vaa-ssoo-ddde-giii-nnne-brrraa"; el tabernero le asentó la bebida y le advirtió que no quería problemas, no dentro del establecimiento.

Sentado junto a él, Bartleby estaba bebiendo un whisky, escribía en una libretita de tapas de cuero café al igual que el líquido de su vaso. Lowry, curioso, se plantó atrás del hombre y en un movimiento rápido le quitó la libreta. "¡Hey, le dije que no quería problemas!" gritó el tabernero aporreando una botella de Scotch. Lowry no le prestó la mínima atención, era el rey de los borrachos y podía hacer lo que le pegara en gana. "Yo tengo dinero, usted alcohol, sólo continúe sirviendo y cállese"; esta vez la oración sonó perfectamente limpia, sin seseos ni hipos. "¿Qué es el mézh-calh?" preguntó Lowry al tiempo que el enorme puño del tabernero irrumpía en sus dientes. En vuelo fulminante, Lowry terminó en una mesa que se partió en dos, estallando con ella botellas, vasos y ceniceros. Todos los ahí presentes callaron asombrados por el escándalo.

Lowry se levantó, lo único que se oía era el crujir de los cristales. El rostro ensangrentado, los brazos mojados y cortados, la escarcha de botellas cayendo del pantalón. Lowry era un trapo hecho jirones. Caminó hacia la barra tambaleándose como si se encontrara en la cuerda floja de un circo. Ante la mirada enfurecida del tabernero, tomó la botella de ginebra y le dio grandes tragos, luego, de su garganta explotó un grito de guerra, altivo, remoto. Cogió al tabernero de la camisa y lo aventó fuera de la barra. En el piso Lowry lo pateó violentamente y lo llevó al baño, donde azotó la cabeza del hombre en el retrete. "Hijo de perra".

Varios borrachos salieron asustados del baño, con manchas de orín en el pantalón e hilillos de vómito en la boca; no podían creer lo que habían visto. Lowry parecía estar poseído por un perro de peleas.

Cuando regresó del baño, Lowry tenía las mangas del pantalón húmedo y tras de sí, el agua rancia comenzaba a fluir como si él la llamara. Bartleby continuaba sentado en la barra, atónito. El escritor agarró la botella de ginebra y la finiquitó de un largo trago.

"Muy bien, cuénteme ¿qué es eso del Mézh-calh?".

III

(Diario de Martin Ninck, 14 de agosto de 1957)

La gente de Quauhnáhuac llama a la mujer de Bartleby "la loca del gringo", en algunos casos "la loca que mató al gringo". Nadie está seguro de su verdadero nombre, lo más probable es que sea María como todas las mujeres de este país. La casa donde vive, resguardada por una barda de tres metros de ladrillos rojos, se encuentra en la calle Nicaragua. El barrio no está pavimentado, los caminos son de tierra, pero de suelo plano, sin huecos ni piedras.

Desde el techo de una casa abandonada observo a la mujer, la estudio detenidamente; la altura me permite ver una vivienda de cinco a seis cuartos, de una sola planta, jardines que la rodean y una bodega de gran tamaño separada del edificio principal; ahí debe elaborarse el famoso "Mezcal de Plata". Me parece increíble que ella sola realice todo el proceso de producción de la bebida. Lleva una rutina simple e invariable: muy temprano en la mañana cruza a la "fábrica", horas después regresa a la casa para comer, la cocina tiene una ventana por donde puedo verla, siempre come sola; a las seis de la tarde riega los jardines y hace trabajos botánicos, tararea una canción que no termino de reconocer.

Cada quince días, los lunes, una carretilla tirada por una mula levanta el polvo del camino y para en la casa Bartleby. Un campesino agita con desgano la campana que cuelga junto a la puerta, el hombre tiene la espalda completamente encorvada, es un anciano flaco con la piel curtida. El viejo espera unos minutos hasta que en el umbral, como una presencia fantasmagórica, pero divina, aparece la mujer de Bartleby. Entre la mujer y el anciano bajan de la carreta diez sacos con pencas de agave, el hombre no entra a la casa. Esto dura entre diez y veinte minutos, luego el campesino se va con su telón de tierra. He hablado con el viejo, no sabe nada tampoco, ni siquiera el nombre de la mujer, él la llama "la mujer del gringo".

A pesar de la imagen huraña que los pueblerinos me pintaron, la mujer de Bartleby no parece arrojada a la demencia, ni siquiera presenta otras manías extrañas salvo su "actitud antisocial". A veces creo que es consciente de que la espio, de que me presenta un rostro falso, encubriendo su verdadera naturaleza... tal vez ese vestido blanco, esa luz ceñida a su cuerpo, sean para despistarme... quisiera que no fuese así.

No tengo más remedio que seguir investigando. Si la noche me imanta una condición de gato, si la curiosidad propone una capa que me haga invisible, uno con el sonido de los grillos, entonces, entraré a la casa. Me pregunto si la mujer de Bartleby no andará por las habitaciones hablando dormida. La imagino caminando por los pabellones de la casa, serena, con un camisón de niebla delgada, apenas difuminando su vientre, su ombligo nocturno, los senos como colinas, como peras. Me pregunto qué tanto finge un sonámbulo el sueño vivido. Si la beso ¿soñará que soy yo?, si la toco ¿verá mis manos en las nubes del deseo?

Esta mujer es una asesina. Asbaje, "María" Asbaje, "la loca del gringo", ¿quién es realmente? Colocó su voz al pie del abismo y la pateó, sonriendo, disfrutando la extinción de la alborada. ¿Asesina o asesinada? ¿Por ella misma, por alguien más? El eco del nombre Johan Bartleby vuela desde las entrañas del volcán...

IV

–Así que éste es el mézh-calh, ¿eh? –Lowry acercó la boca de la botella a su nariz e inhaló, con la actitud de un perfumista veterano –no parece nada extraordinario... bue... eso no lo sabré hasta haberlo probado, ¿no?

Un lugar pequeño y en penumbra. La mañana no lograba deslizarse a todas las mesas de la cantina "El farolito", la madera fuerte y barnizada, los posters de mujeres en posiciones provocativas, tan calientes como el clima, se diluían en ese ambiente onírico donde unos cuantos borrachos jugaban al dominó, apostando los pocos billetes que ganaron en la quincena. El cantinero, un menor de edad, hijo del dueño de la cantina, atestiguaba la charla entre dos sujetos. Eran como animales extraños, la manera tan peculiar en la que hablaban estos gringos, exhalando las virtudes de las cantinas mexicanas y su alcohol, realmente era una escena cómica: vestidos de traje con el rostro colorado al que pasaban continuamente un pañuelo de seda para limpiar el sudor que chorreaba; fumando puros cubanos en la barra de una cantina donde la pintura de las paredes estaba pelándose y el abanico amenazaba con caerse del techo; rodeados de campesinos que se sacaban los mocos sin ningún reparo, apestosos como el olor del meadero que se impregnaba en el lugar. El contraste era inevitable. Lo único que ligaba a estos seres en decadencia era el alcohol. Tanto aquel campesino gordo que carecía de dientes como el guitarrista de la entrada, con su rostro amargo, vivían para beber.

–¡Aa-mii-goo! Esto es... es... ¡magnífico! –el guitarrista que tocaba ensimismado, en la mera entrada de la cantina, paró su mano en el último acorde, asustado de momento por el grito de Lowry, *"pinches gringos"*, pensó –...mierda, es increíble, amigo. Siento que con unos cuantos más quedaré absolutamente ebrio... este aroma, el sabor... mi garganta arde como si hubiera bebido lava, pero se siente bien...

Bartleby le contó de su descubrimiento en la tumba zapoteca, el mezcal que cuidaba el esqueleto era mucho más fuerte que éste y no sólo eso, sino que tenía propiedades asombrosas. Le habló acerca de los sacerdotes zapotecas que en sus rituales ingerían el licor y luego se arrojaban al piso vomitando porque no soportaban las vertiginosas visiones que llegaban a sus mentes.

–Tomarlo significaba entrar en otro plano de la realidad... era una bebida que podía ayudar a dilucidar cualquier misterio, cualquier problema que aquejara a las sociedades humanas... abre la puerta a grandes revelaciones, el conocimiento asomará en los ojos

de quien lo haga... pero darle un trago al mezcal de la calavera, es darle la bienvenida a la muerte... qué contradicción... Se necesita ser muy estúpido para adquirir todo el conocimiento... he probado algo: rebajar la pureza del alcohol mezclándolo con agua, aun así la bebida es muy fuerte, el verdadero "Mezcal de Plata" no es más que la versión suave del mezcal de la calavera, esta botella – señalaba la que estaba en la barra – es el destilado común y corriente, sólo las entregas especiales del "Mezcal de plata" contienen a la calavera... Sería un caos vender el producto original, el efecto que causa puede resultar traumático a una persona no iniciada, la bebida actúa de manera parecida a un psicotrópico...

Lowry rió estruendosamente, su amigo le estaba tomando el pelo. No creía esas historias de sacerdotes indígenas y poderes mágicos. Sopesó la posibilidad de una gran broma elaborada cuidadosamente semanas antes de su arribo a México, a este paraíso infernal.

–¿Esperas, acaso, que crea toda esa mierda que acabas de inventar?



V

(Diario de Martin Ninck, 15 de agosto de 1957)

Retorné hace dos horas, ya sé quién es el asesino. Soy yo. Me he fugado con María He visto cosas horribles, pero esto es inenarrable... el gobierno británico tendrá que perdonarme, pero yo, Martin Ninck, renunció a mi cargo como detective, me desligo de toda relación con la reina y con la isla, no pienso volver.

La clave del misterio está en la relación de Johan Bartleby con el escritor Malcolm Lowry. Éste necesitaba del mezcal para terminar su novela y al no tener control sobre su alcoholismo, el divorcio con su mujer Jan Gabriel y la presión que ejercía su editor sobre él, lo forzaron a incurrir en el robo de botellas del "Mezcal de Plata". Bartleby, entonces, no tuvo otra opción que pedir ayuda a la policía de Quauhnáhuac. Una semana después, Lowry visitó al arqueólogo con la aparente intención de disculparse, pero en un arranque de locura, ante la presencia de María (así es como se llama la mujer de Bartleby), disparó contra él, dejándolo malherido. Aprovechando la oportunidad hurtó una estatuilla de vidrio en la que se contenía mezcal. Sabemos que Lowry escapó a Canadá donde murió el pasado 26 de junio en extrañas circunstancias...

Lo siguiente que voy a relatar es difícil de creer, aunque la verdad no me interesa si soy tomado por un demente. Luego de recibir varios disparos en el pecho y del robo de aquella botella, Bartleby decidió unirse al mezcal... con la ayuda de María fue vertido en un contenedor lleno del alcohol... así se perpetuaría y a la vez produciría el verdadero Mezcal... las consecuencias no fueron las esperadas. Bartleby pronto se degradó...

Cuando entré en la casa nunca esperé hallar esa cosa: un ser en delgadez extrema, con la piel adherida a los huesos como telaraña y los ojos sumidos me miraba desde una pecera gigante. Aquella figura primigenia me recordó los sueños profundos y antiguos del vientre telúrico. Así que disparé...

*Cuento ganador de "Alternoflexia 2009".

La **Monja** Roja

Zulai Marcela Fuentes (1952)
Profesora de la Licenciatura en Letras modernas
de la Universidad Modelo



No me llores pobre,
llórame sola.

De Elvia sólo queda una mano temblorosa que sostiene un cigarro tras otro. Habita un pequeño departamento en Puente de Alvarado, allí por la antigua Ribera de San Cosme, un inmueble grande y antiguo que en otro tiempo formó parte de un conjunto de viviendas de lujo para familias pequeñas. Por compañía tiene un solo hijo, hombre casi tan viejo como ella o, si he de rectificar, tan estragado por la vida que es en vano tratar de adivinar su edad porque la postración lo convierte en alguien imposible de definir.

Vamos, me dice mi abuela, y yo me veo obligada a seguirla sin protestar pese a la flojera de tener que viajar en camiones atestados por rumbos desconocidos. Cuando al fin llegamos al zaguán donde vive Elvia, nos detenemos frente a una reja gigantesca de profusos diseños florales que se abre después de despertar al viejo conserje que dormita en el escalón de la entrada. Válgame, si son ustedes, dice el viejo sorprendido al volver de su letargo. La doña se pondrá feliz, hace semanas que no viene nadie a verlos, con eso de que el muchacho ya no se levanta. Atiende tu negocio, no sea que vaya a meterse un amigo de lo ajeno, contestó mi abuela enojada. Me dirá qué podrían robar aquí, insiste el portero que no tiene otro afán que ver que entren y salgan las pocas personas vivas en este inmueble cohabitado por fantasmas.

Al entrar caminamos por un larguísimo pasillo flanqueado por una procesión de puertas de viviendas que se siguen unas a otras como si no fuesen a terminar. Al fondo, y en medio de una gran explanada, hay un enorme rectángulo profundo recubierto con mosaicos blancos y azul turquesa. Es una piscina que ahora llenan con basura, ropa vieja, periódicos y botellas vacías. De vez en cuando levanto la cara para ver el cielo y los aleros de hierro que sostienen cristales rotos de colores tenues, ámbar, lila, verde claro, azul cielo, por donde entran y salen golondrinas y creo que hasta murciélagos. Pronto nos encontramos ante la puerta angosta del número trece y los ruidosísimos toquidos de mi abuela me hacen bajar la vista. Le duelen los nudillos al golpear, así que se quita un zapato y aporrea la entrada con el tacón. Se abre la puerta de madera y sale la tía Elvia produciendo humo desde los dedos macerados en tabaco con una sonrisa esplendente, la cabellera cobriza y rizada prendida en la nuca con peinetas de carey y lentes bifocales como urnas transparentes que guardan esmeraldas.

Si no tiras esa pestilencia no te beso ni entro a visitarte, le advierte mi abuela. Elvia ríe a carcajadas, abraza a mi abuela larga y efusivamente, mientras veo como ruedan lágrimas en sus mejillas retocadas con polvo de arroz, milagrosamente tersas aún y blancas en extremo. ¿Cómo crees que voy a olvidarme de ti? Dónde está tu calvario, ¿no se

ha muerto todavía?, dice mi abuela desparpajada. Hijo, mira, trajeron una botellita de Martell.

Saco una olla de leche, teleras, conchas y corbatas. Pongo la mesa mientras las viejas platican y se ponen a desempolvar recuerdos. Ya en el año de 1912, como maestra rural, había fundado una liga de mujeres campesinas. Toda su vida luchó ferozmente hasta merecer una curul. Sucedió cuando a su hermano lo eligieron gobernador en aquellos tiempos de gloria tan efímera. En los altísimos muros descarapelados se extiende un tapiz de fotografías y recortes de periódicos amarillentos enmarcados donde el gobierno la condecora; hay varias medallas al mérito; noticias de elecciones ganadas, fotos y fotos de familia, de congresos obreros, de viejas haciendas, de diarios con titulares y fotos de un fusilamiento. ¿Y esas dos mujeronas? Son Gina Lombroso y Leontina Zanta, dos italianas que escribían panfletos. ¿Y esa cicatriz? Es de una bala, dice mientras nos muestra algo en su piel. En una de sus andanzas la balearon en Guadalcázal porque el cacique tenía miedo de que triunfara en aquel distrito. *¡Las mujeres han despertado de su letargo!*, decía el titular de un diario. Su hermano la había incitado a leer a Marx, a Lenin y a Gorki. Le había dicho no tengas miedo, apóyate en mí, trabaja con las mujeres. Pero lo mataron. Así es el poder, te lleva de la mano, te remonta, luego te suelta y caes rodando. Mi abuela me contó que cuando eso sucedió vistió de negro mucho tiempo, se puso flaca, los ojos se le sumieron y las canas cundieron en su cabellera.

También decía que a su hermano Gonzalo también lo encarcelaron, pero que el antiguo patrón de Xcanatún pagó una fianza generosa y lo dejaron libre. Los demás, el tío Manuel, mi abuelo y quién sabe cuántos otros tuvieron que escapar disfrazados de mestizas. Elvia, qué vida tan azarosa. Ahora recibe una pequeña pensión del estado. Todos los vecinos la quieren, de cariño le dicen la monja roja. Un charro cantor es su vecino y cada vez que venimos nos saluda. A mí me regala caramelos y me aprieta los cachetes.

¿Por qué no lo internas en Tepexpan, en el asilo de incurables? Tú solita no puedes, le dice en voz baja mi abuela. Se casó a los trece años; no acababa de jugar con muñecas cuando nació el chamaco, y a los veintiuno ya era viuda. No quiero que se quede solo, contestó la tía con la mirada húmeda. Por eso, allá por lo menos le darán de comer, insiste mi abuela. A Pepe tuvimos que meterlo, con el Parkinson no podía ni sostener una cuchara. Hacía mucho que el médico de la Liga de Resistencia le había pronosticado que iba a quedar así tarde o temprano, tan buen reportero que era.

Nos vamos, dice mi abuela. Le promete regresar muy pronto. Recojo los trastes después de lavarlos, y las primas se vuelven a abrazar como si ya no fueran a volver a verse jamás. Salimos en silencio. Ella se asoma al balcón con su bata de paño escarlata para decirnos adiós con un cigarro entre los dedos listo para encender. En el trayecto del tranvía viajamos calladas, como con plomo en el pecho.

Pasan varias semanas. Un lunes me sacan temprano de la cama. Vístete, nos vamos, me dice mi abuela nerviosa, visiblemente abatida. Agitadas llegamos corriendo al departamento de Puente de Alvarado, esta vez lleno de vecinos y burócratas de traje azul oscuro y gafas negras. Nos abrimos paso hasta que la vemos tendida en su cama y al hijo llorando de rodillas. Hay algunas coronas florales con nombres de sindicatos. Todo huele a nardo, azucena y a tabaco. El Charro Avitia nos dice que pronto vendrán a llevársela. Le dije que no saliera sola, que sus ojos ya no eran de fiar, nos dijo consternado. Tal vez fue mejor así, don Paco, esta ya no era vida.

Parece Bella Durmiente con un vestido rojo de satín ajado que sólo deja al descubierto las manos blancas y los pies desnudos. Los ojos esmeralda cerrados para siempre, Elvia yace en un camastro con las alas rotas; así no podrá volar al infinito porque además no cree en esas cosas. Tal vez permanezca en algún resquicio de la memoria, en las biografías, en los actos cívicos, en las efemérides; con suerte, en algún lugar desprovisto de artificios, más allá de los mármoles de los sepulcros y las estatuas yertas conmemorativas, donde todo sea tan real como su antigua belleza y sus agallas.

Tres como Flans

Addy Góngora Basterra, 1982
Egresada de la licenciatura en Letras hispánicas
Universidad Modelo

En mi familia los cinturones no eran para azotes: eran para cantar. Las hebillas la hacían de micrófonos y todo lo demás era el cableado... éramos niñas, éramos tres y éramos Flans... *corre corre por el boulevard uuuuuu corre corre corre sin mirar atrás uuuuuu...*

Mis hermanas y yo nacimos en los ochenta, en una ciudad con mar y con pocos años de diferencia entre una y otra. Y de verdad: éramos flans, con copete y todo. Hay videos nuestros de ese entonces en Chelem –tuvimos una infancia feliz en esa playa– donde improvisábamos coreografías desatinadas; era esa edad en la que el cuerpo de las niñas todavía no coordina bien los movimientos, tan es así que para entonces creo que Tere aún ni hablaba aunque ya daba de brincos encaminados a la danza.

¿Cuál será mi primer recuerdo? ¿Cómo encontrarlo en todo el collage de memorias? ¿A dónde se van todos esos recuerdos que tenemos en la infancia? ¿Habrá una caja extraviada en algún lugar, un baulcito mágico que un día nos pueda ser entregado con todas esos momentos? Las fotografías son un mapa que a veces sirve de ayuda para señalarnos la historia de un pasado, sirven de recuerdos. ¿Qué recordaría si no tuviera imágenes de cuando era niña? ¿Qué recuerda quien no tiene fotos? Y los relatos que nos hace la familia, ¿ayudan o confunden? ¿Qué tanto nos "creamos" recuerdos y qué tanto realmente "recordamos"?

En diciembre del año pasado Tere, mi hermana menor, se embarcó en la tarea de rescatar algunos videos, filmaciones que mi padre hacía cuando éramos niñas, cuando éramos tres, cuando éramos Flans. Los pasó a DVD y verlos fue un desafío al tiempo, a los años, a la memoria. En uno de ellos estaba *Mosín*, mi abuela, en su hamaca, con su voz megáfono, con casi treinta años menos de la edad que tenía cuando murió en diciembre pasado; la voz la tenía igualita.

Hay un video del 86 que es tierno y chistoso. Sé que es ese año –o después– porque Lichi, Tere y yo estamos en el camino de arena frente a nuestra casa de playa cantando y bailando *Chiquitibum a la bim-bombao, a la bio, a la bao, a la bim-bom-bao, México, México, irra, rra, rra!...*

Éramos niñas, éramos tres y siempre nos ha gustado bailar. Teníamos poca ropa y pocos años en ese video donde salimos bailando Chiquitibum… ¿bailando? más bien nos zangoloteábamos, queríamos mover los hombros pero movíamos todo, como esos títeres llevados por hilos cuya cruceta manda una danza desacompasada. Todo esto tratando de imitar lo que veíamos en la tele ante el furor provocado por el mundial de futbol… *¡México 86, México 86!*, cantábamos todos, y ahí estaba la mujer chiquitibum con la playerita de cerveza Carta Blanca, cortada a media panza…

Vivimos unos ochenta felices. Veo fotos de mi padre en ese tiempo y es guapo, está en traje de baño caminando rumbo al mar, esbelto, fuerte, sanísimo, alegre como es desde mi primer recuerdo. Mi madre, mujer bonita de piel clara, ataviada con lentes de armazón enooooorme, ochenteros, el cabello corto como lo ha tenido desde que tengo uso de razón, tiene puestos unos shorts que le dejan libres las rodillas, está sentada en una silla grande de mimbre, el respaldo sobresale por detrás de ella, mueble grande como si fuera un trono (¿o era un trono?) y ella está ahí con las piernas cruzadas, juvenil, todavía sin haber sido madre, con su sonrisa y la mirada diáfana.

Entre los videos que rescató mi hermana hay uno en especial que desde que lo vi se ha convertido para mí en un amuleto familiar. A veces para bien y a veces para mal, cuando uno es niño no ve cosas que ocurren a su alrededor. Lo que vi en éste video prueba lo anterior porque ni mis hermanas ni yo, que aparecemos en el cuadro de la película, nos damos cuenta de lo que pasa. Mientras nosotras fantaseamos en la arquitectura de un país lejano, donde princesas, príncipes y torres de castillos emergen de los cubitos que usamos para moldear la arena, mi papá ha dejado en el tripié la cámara fija… se echa a correr hacia donde está mi madre, sentada en la arena y con traje de baño viéndonos jugar… llega hasta

donde ella está y como en las películas –pero de veras, como en las películas– se le tira encima y la besa, se quedan acostados en la arena, con la distancia de la cámara se medio distinguen los besos y risas de ambos... no se oye nada, sólo el sonido del viento registrándose en la grabación, la brisa corriendo por el larguísimo y aconchado corredor que era la orilla de ese mar. ¿Cuántos años tendrían entonces mis papás? ¿treinta y tres años? ¿treinta y cinco? ¡Qué juventud! ¡Y la nuestra qué inocencia!

Mientras ellos estaban en lo suyo, felices por su libertad y no creo equivocarme al decir enamorados, mis hermanas y yo estábamos en lo nuestro haciendo túneles de arena hasta llegar al agua –por ahí andaban los cocodrilos que rodeaban las murallas del castillo para protegerlo y al que sólo se podía acceder cuando una puerta se dejaba caer por cadenas, para dejar de ser puerta y convertirse en rampa–. Y ahora, veintitantos años después, en diciembre pasado, mis hermanas y yo vimos ese beso...

¿Cómo no haber amado esos ochenta si tuvimos una infancia feliz y llena de besos entre mis padres, besos para nosotros, una década, además, llena de música y canciones, llena de tardes en parques, columpios, balancines y jardines donde correr?

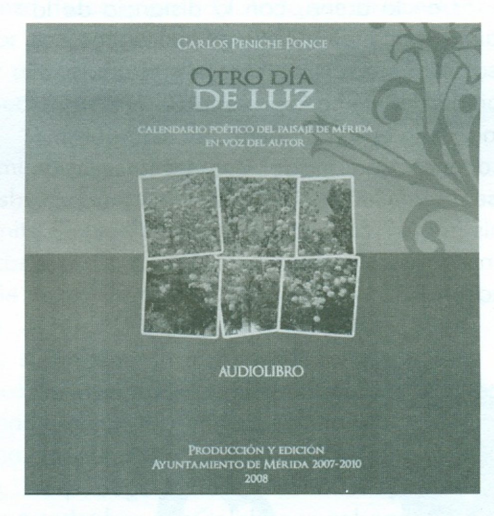
Éramos niñas, éramos tres y éramos Flans... *Tíiiimido, ti-tiiiimido*...

La otra noche vi con esos ojos que da la nostalgia, una foto que tengo pegada en la puerta del clóset, enfrente de mi cama. En la fotografía estoy con mis hermanas sentada sobre un chacmol en Chichén Itzá. La imagen es una ternura. Las tres estamos con el pelito suelto y con el mismo corte, el mismo fleco; Lichi y yo tenemos puesta una blusa igual pero en distinto color –ella amarilla, yo morada– con el dibujito estampado de los pitufos. Tere tiene una blusita blanca de Topogigo. Antes de ver la foto estaba contenta, había concluido un trabajo y me sentía satisfecha. Pero al pasar frente al rectangulito de papel y ver ese instante que mi padre detuvo en el tiempo, sentí una tristeza alegre, una alegría triste, vi a mis hermanas que entonces eran hermanitas, estamos abrazadas, Lichi al medio, nos abraza a las dos por la espalda, su bracito izquierdo sobre el hombro de Tere, su bracito derecho sobre el mío... frágiles, tres, chiquitas, riéndonos, con nuestros padres mirándonos, estamos ahí en ese fragmentito de infancia y fue como si un volquete me echara encima su pesado cargamento, sentí el peso de la geografía y la distancia: extraño a mis papás y a mis hermanas... *¿quién me ofrece una solución*, cantaba Flans y cantábamos nosotras cuando éramos niñas, cuando éramos tres... *para arreglar mi situación?*... y ahora canto yo para alegrarme el corazón, apretando en el puño un cinturón imaginado.

Proust y Carlos una instrospección

Sylviane Boucher
Mazingarbe, París de Calais, Francia,1947
Antropóloga Especialista en cerámica maya.
Investigadora del Centro INAH en Yucatán

Texto de presentación del libro *Otro día de luz* (Fondo de Cultura Económica y Ayuntamiento de Mérida, 2000) de Carlos Peniche Ponce, con motivo de la versión fonográfica (Radio Universidad, UADY, 2006) editada y producida recientemente en formato de audiolibro por el Ayuntamiento de Mérida.



Hoy en día la labor del poeta o escritor lírico es casi subversiva, clandestina, en comparación con la cultura de masas. A pesar de los avances tecnológicos, la palabra impresa o leída en voz alta es la única que nos puede llevar a tener epifanías; un repentino entendimiento emocional, subjetivo, no sólo intelectual.

Quizás se pregunten por qué una investigadora, estudiosa de cerámica maya, extranjera -en cierto modo en su "torre de marfil"-, está aquí enfrente de ustedes. Quisiera mencionar dos factores que tal vez no sepan. En 1982 vine de México, D.F. para vivir en Mérida debido al Paseo de Montejo --que me había dejado una impresión indeleble desde el verano de 1968-- y para tener una vida provinciana que, de acuerdo conmigo, me permitiera tener tiempo para leer. Con una suerte increíble, la tercera casa que vi para adquirir era la ex hacienda henequenera, Xcumpich; y aunque en ese tiempo estaba fuera de Mérida, sin agua potable ni carretera pavimentada y casi en ruinas, ha sido y es un raro privilegio vivir en ella. Ahora ya saben ustedes que amo Yucatán y a los mayas, las cosas antiguas y los libros...

Otro día de luz, para mí, es un libro terapéutico; es como un marcapaso o prozac o una caminata en el campo -aquí sería la playa- o una copa de vino. Lo guardo cerca de mi cama porque lo leo cada primer día del mes, para recuperar la Mérida de antaño, y como guía de mi jardín y revelación ambiental, porque aquí extraño las estaciones. Nada más sutil que el ojo fino y el atento escuchar de Carlos Peniche Ponce que predice el paso de la sombra, identifica el trinar de los pájaros, saborea las frutas, goza la protección de los árboles y el juego de los astros.

Pero sospecho que Carlos Peniche me invitó porque lo he llamado "el Proust yucateco". Así como en la literatura hispana todas las referencias tarde o temprano regresan a Cervantes y Don Quijote, en Francia lo es *A la búsqueda del tiempo perdido* de Marcel Proust. A ver si me permiten disertar un poco sobre las correspondencias entre Proust y Carlos.

Cada lector, mientras que lee, es lector de sí mismo. El trabajo del autor es sólo

el instrumento óptico que nos ayuda discernir lo que, sin el libro, tal vez nunca hubiéramos experimentado.

¿Por qué buscamos ser lectores de nosotros mismos? De acuerdo con Proust, queremos privilegiar la conexión entre nosotros y las obras de arte. Una posible respuesta sería que es la única manera en que el arte puede afectarnos verdaderamente, en vez de simplemente distraernos de la vida. Hay muchos beneficios asociados con este fenómeno. Por ejemplo, mundos extraños a nosotros, con el tiempo se revelan parecidos al nuestro, expandiendo los lugares donde nos sentimos cómodos, mitigando la enajenación del mundo moderno.

En el caso del libro de Carlos, él agranda nuestra capacidad de descripción mucho mejor. Sin él, nuestra atención tal vez no se volcaría hacia el espectáculo de la naturaleza. El libro nos sensibiliza, nos muestra sentimientos que posiblemente hemos despreciado, cuyo valor nos enseña a descubrir. Su inmediatez es seductiva, y el hecho de ser sucinto lo hace moderno.

Proust sabía que la grandeza de una obra no tiene que ver con el tema sino con la manera en que éste es tratado. El modo en que describimos el mundo debe reflejar, de alguna manera, cómo lo experimentamos. Un buen escritor crea su propio idioma, y el talento de Carlos está en restaurar una realidad desatendida: el aire, el cielo, la casa, su jardín y los animales. Nuestro sentido de belleza no es móvil pero puede ser estimulado por artistas que tienen una especial receptividad hacia experiencias visuales, auditivas, etc., y pueden inspirar nuestras propias impresiones de belleza.

El énfasis en la mirada, como proceso, parece central en la concepción del libro. A veces la insatisfacción en nuestras vidas viene de no mirarlas correctamente, en vez de haber algo inherentemente deficiente en ellas.

Para Proust, cuando saborea la famosa *madeleine* –un pequeño panqué en forma de concha que remoja en su taza de verbena– un milagro exquisito de sus sentidos lo invade. Las vicisitudes de la vida y la mortalidad, de repente, se paran. El sabor lo regresa a imágenes íntimas de su infancia, guardadas involuntariamente en su memoria. Esta memoria involuntaria de la *madeleine* provoca un momento de apreciación en vez de uno de simple recolección; una epifanía.

¿Por qué es que no apreciamos mejor las cosas que nos rodean? El problema va más allá de inatención o flojera; a veces se origina en la ausencia de suficientes imágenes de belleza dentro de nuestro mundo para guiar e inspirarnos. Existe una discrepancia entre nuestro medio ambiente y nuestra concepción interna de belleza que es inherente a la rapidez de los cambios tecnológicos y arquitectónicos. Esos cambios todavía no han sido transformados en imágenes apropiadas. Por lo tanto, tenemos nostalgia por este mundo casi desaparecido de los solares, huertas y corredores.

Pero también hay que cuidarse de "lo familiar y rutinario" que nos impide ver el mar y oír el sonido de sus olas, sin haber pagado por un cuarto caro de hotel con vista. La lectura o el escuchar el libro de Carlos, y su genial transmisión de impresiones en palabras, nos sensibiliza hacia el mundo visible de la naturaleza.

Debemos leer libros para aprender a desarrollar nuestros propios sentimientos. Leer también puede ser el umbral de una vida espiritual, aunque no la constituye, para trascender nuestras limitaciones y expresar nuestro ser más profundo.

Necesitamos ver nuestro mundo con nuevos ojos; es decir, a través los ojos de Carlos, y no ver su mundo a través de los nuestros.

El concepto original de Proust, de la memoria involuntaria, como metáfora del tiempo, no es el efecto de *déjà-vu* o repetición sino que induce a la percepción o revelación de las esencias selladas en la materia. Es una forma de éxtasis, mística, milagrosa; es el "tiempo perdido, recobrado". Dentro de nosotros cargamos todos los momentos perdidos de nuestras vidas. Con la memoria involuntaria podemos aprehender el pasado como presente, como si literalmente se hubiera detenido el tiempo.

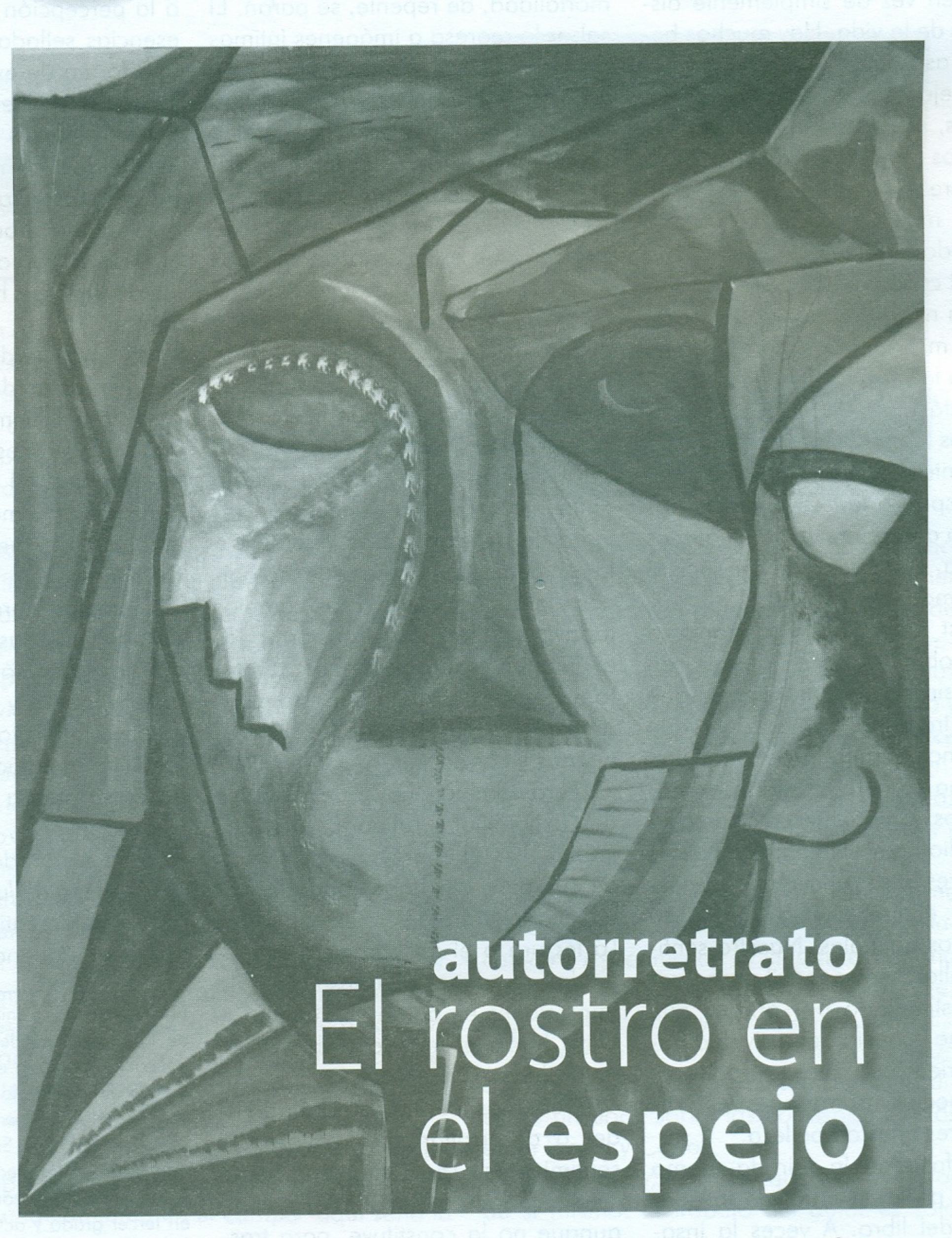
El único verdadero paraíso es el que hemos perdido. Proust y Carlos recobran el tiempo perdido al escribir con una estructura circular: el fin nos lleva al inicio, como en el pensamiento mesoamericano. Sin embargo, la memoria existe afuera del tiempo.

Sólo las obras de arte pueden revelar las sustancias esenciales del tiempo y sólo el artista puede aprehenderlas y reconocer el poder creativo implícito en su propia vida. La única realidad para el ser humano es su propia sensibilidad. El artista no inventa, pero lee lo que la vida ha escrito dentro de él.

Otro día de luz revela el carácter de la visión creativa de Carlos, y ojalá también anuncie futuras obras.

NOTA.- Carlos Peniche Ponce es egresado de la Escuela Modelo, donde concluyó su educación primaria en julio de 1962, cuando era director de la misma el profesor don José Novelo. Fueron sus maestros los profesores Lucrecita Ruz, Srita. Thelma, el profesor don Pedro, don Alfredo, don Juan N. Cuevas y don Luis Brito Pinzón, quien fue su profesor en tercer grado y actual director emérito de la Escuela.

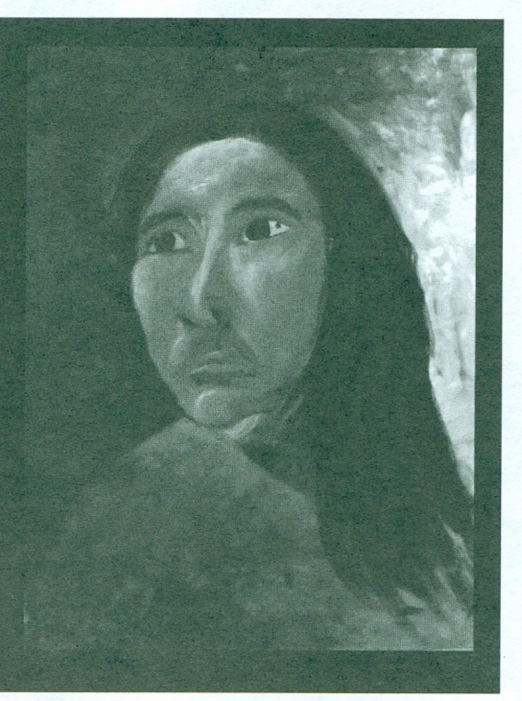
SILUETRA



autorretrato
El rostro en el **espejo**

Marco Antonio Arjona Contreras

"**Tengo una cara, pero mi cara no soy yo.** Tras ella hay una mente que tú no ves pero que te observa. Esta cara, que tú ves pero yo no, es un medio del que dispongo para expresar algo de lo que soy. O al menos eso parece hasta que me vuelvo hacia el espejo. Entonces puede parecer que mi cara me pertenece, que se enfrenta a mí como una apariencia a la que estoy ligado. El maquillaje, el bigote y demás pueden modificar esta apariencia; incluso en algunas culturas puedo ocultarla tras una máscara, aunque sólo sea por una noche. Pero en lugar de todo esto, podría intentar enfrentarme a mi rostro; podría estudiar de qué maneras define mi naturaleza y, al plasmarlo gráficamente, podría estudiar la formulación "soy yo"[1].



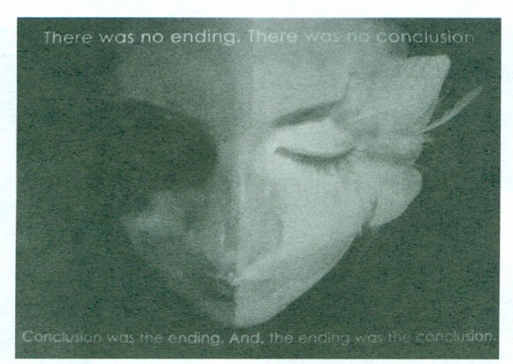
Laura Dzul Tec



Didier Serafín
Moo González



José Antonio
Padilla Vázquez



María José López García



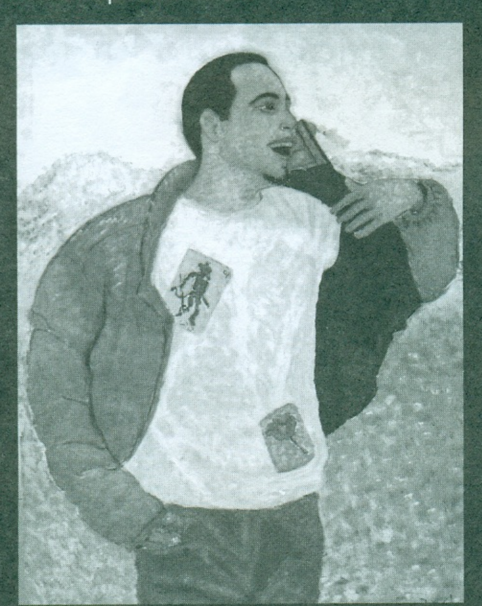
Emilio Guerra Escobedo

Las obras presentes en esta sección fueron realizadas por los alumnos de la Licenciatura en artes visuales de la facultad de arquitectura de la UADY como parte de la evaluación del curso de "Movimientos artísticos del siglo XX" en los semestres agosto-diciembre 2008 y enero-junio 2009.

[1] BELL JUAN.- *500 Autorretratos* (introducción).- Phaidon, Nueva York-Barcelona.-2004



Eric Fajardo Herrera



Rodrigo Leal Aguilar



María Beatríz Sauri González



Grecia del Mar Ramayo Echeverría



Damara Whusterhouse



Reyna Gil O'Horan

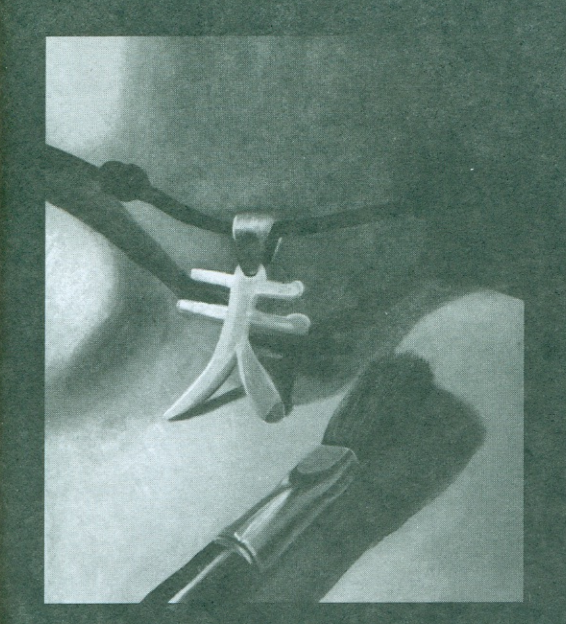


Antonio Canto Rubio



María Isabel Ceballos Herrera





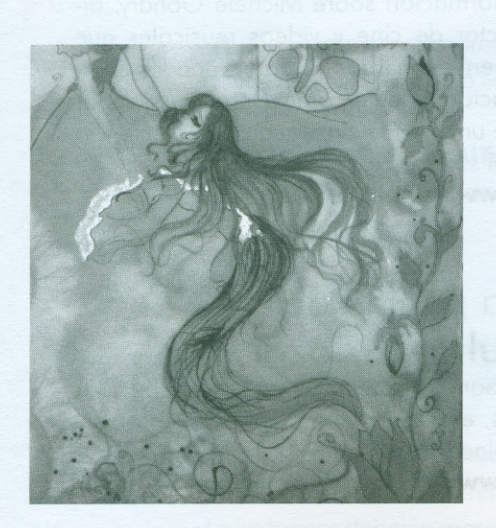
Miriam Estela Pérez Ballesteros



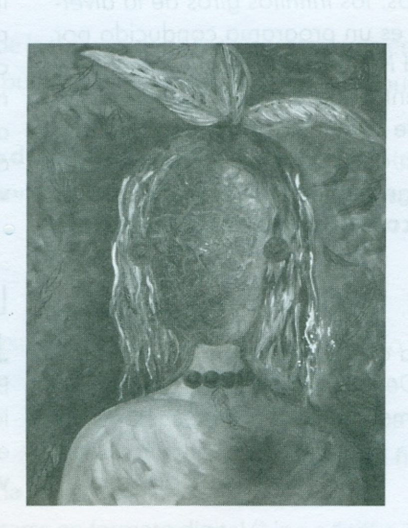
Emilio Rodríguez Trejo



Fidel Peraza Pech



Nadime Yamilet Castillo Jiménez



Priscila Ramos Rosado



Natalí Ariadna Leal Mex



Edwin José Canto López



Leticia Martín Barrera

Otras Letras



Letras en Línea

Raúl H. Pérez Navarrete (1952)
Egresado de la Licenciatura en Letras hispánicas
Universidad Modelo

9 círculos

9 círculos: los infinitos giros de la diversidad es un programa conducido por David Moreno que busca presentar y comentar sobre lo que sucede en los medios de comunicación a partir de una propuesta de orden crítico y documentado. Programa transmitido por Canal 6.

www.canal6yucatan.tv/9circulos

Deftones

Página oficial de la banda estadounidense *Deftones*, una de las agrupaciones de metal alternativo más interesantes de los últimos años.

www.deftones.com

Eric Drooker

Sitio del pintor y novelista gráfico que colabora en el *New Yorker*, Eric Drooker.

www.drooker.com

Imaginantes

"Propuesta cultural basada en spots animados que resaltan la capacidad de asombro que provoca la creatividad expresada en la literatura, el arte y la ciencia". Morisato san.

www.fundaciontelevisa.org/cultura/imaginantes

Michele Gondry

Información sobre Michele Gondry, director de cine y videos musicales que cuenta con trabajos galardonados internacionalmente como *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos* y *La ciencia del sueño*.

www.michelgondry.com

La página de Julio Cortázar

Biografía, reseña de sus obras principales, escritos políticos, galería de fotos y enlaces relacionados.

www.juliocortazar.com.ar

Revista Soma

Sitio de la revista *Soma*, publicación sobre arte y cultura dirigida por Elfego Sosa y Ricardo Tatto.

www.revistasoma.com

Vertigo comics

Vertigo es un sello de la editorial norteamericano *DC Comics* que engloba historietas enfocadas a un público maduro.

www.dccomics.com/vertigo





Publicación de literatura, arte y humanidades de la Universidad Modelo

CONVOCATORIA

A estudiantes y profesores de la Universidad Modelo y otras universidades, y al público en general interesado en publicar trabajos afines a alguna de nuestras secciones:

Letras de agua (poesía), **Al filo de la letra** (narrativa), **Letras graffiti** (periodismo cultural), **Manos a la letra** (ensayo de literatura, arte y humanidades) y **Siluetra** (artes visuales).

Requisitos

• Los textos deberán presentarse en formato Word (*.doc) a espacio "1.5"; con el cuerpo del texto y los subtítulos alineados a la izquierda, y los títulos centrados. La tipografía será Times New Roman de 12 puntos. La extensión máxima de los textos será de diez cuartillas. En caso de ser necesarias, las notas deberán anexarse al final del documento con la numeración de referencia correspondiente.
• La imágenes deberán presentarse en formato digital (*.jpg o *.tiff a 300 dpi) y, adjunto a ellas, enviar un archivo de Word con el pie de foto correspondiente que incluya la fuente y/o el nombre del autor.
• Todos los trabajos deberán incluir los datos del autor: nombre completo, nivel de estudios cursados o en curso y filiación institucional.

Los trabajos deberán entregarse en las oficinas de la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo en unidad de disco extraíble o enviarse por correo electrónico a humanidades@modelo.edu.com.mx

La convocatoria permanece abierta.

UNIVERSIDAD MODELO
Carretera antigua a Cholul, 200 metros después del Periférico.
Mérida, Yucatán, México.



Universidad Modelo

Escuela de Humanidades

Carretera antigua a Cholul, 200 mts. después del periférico
C.P. 97300, Mérida, Yucatán, México.
Tels. (999) 943.63.81 al 86 Fax: (999) 943.48.22
E mail: unimo@modelo.edu.mx